

**VAPORES**  
DE LA  
**COMPANIA TRANSATLANTICA**  
(antes de A. Lopez y C.a)  
REPRESENTADA POR LA  
**COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.**  
El vapor-correo  
**REINA MERCEDES**  
CAPITAN D. LAUREANO UGARTE.  
Saldrá el 17 de Agosto á las nueve de la mañana para Barcelona y Liverpool, haciendo escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo, y Coruña.  
Admite pasaje y carga.  
Este y los demás vapores de la Compañía, reciben tambien carga para Génova y Nápoles, con trasbordo en Barcelona; y para Londres, Amberes y Hamburgo, con trasbordo en Liverpool.  
El registro se cerrará el día 14 del actual, último día de recibir carga á bordo.  
Se efectúan seguros sobre embarques en estos vapores con la bonificación de 5 p.º.  
Los equipajes se recojerán en el contra-registro de la Aduana nueva, previa presentación del billete de pasaje, desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde del viernes 16, no admitiéndose á bordo en el día de la salida, sino los de camarote.  
Desde dos horas antes de la de salida, estará en el muelle de las cercanías de la Capitanía del Puerto, un vapor para conducir el pasaje á bordo, estando prohibido el embarque el día anterior.  
El despacho de billetes de pasaje se cierra á las tres de la tarde de la víspera de la salida.  
ADMINISTRACION: PLAZA DE GOITI 11.

**COMPANIA DE LAS Mensagerias Maritimas**  
AGENCIA DE MANILA.  
El vapor PELUSE capitán M. Ferand, saldrá de este puerto el día 13 del corriente, á las nueve de la mañana, en combinacion en aquel puerto con el vapor JANTZE, que saldrá para Marsella el 18 del actual.  
Por el vapor directo via Saigoo, se recibirán en adelante en esta agencia, á precios reducidos, los bulitos ó paquetes midiendo menos de 3 pies cúbicos y de un valor no superior á \$50, entregando inmediatamente un conocimiento al expedidor.  
Este vapor admite fletes y pasajes para Saigoo, Singapore, Batavia, Colombo, Calcuta, Nápoles, Marsella, Le Havre, Londres, Amberes, los puertos del Báltico, América del Sur, y tambien para Hong-kong, Shanghai y Yokohama.  
Por fletes y pasajes dirigirse á A. de Saavedra, agente.  
Carenero núm. 6, frente del Banco Hong-kong & Shanghai. ph

**Para Iloilo.**  
El vapor TAURUS, saldrá para dicho punto, el domingo 11 del actual, á las siete de la mañana.  
Para carga y pasaje acódate á Maclod y comp.  
**Vapor CAMIGUIN.**  
Saldrá para Sorogon, el día 13 del actual, á las diez de la mañana.  
Para carga y pasaje. Smith, Bell y C.a  
**Vapor NANZING.**  
Saldrá para Hong-kong y Emuy, el día 13 del actual, á las cuatro de la tarde.  
Para carga y pasaje acódate á Smith, Bell y C.a Agentes.  
**LINEA DE VAPORES GLEN.**  
Los vapores GLENROY y GLENLVON, se esperan hacia el 15 del actual y serán despachados á la mayor brevedad para Londres y Liverpool con escala en Gibraltar, si reúnen suficiente pasaje.  
Para carga y pasaje acódate á SMITH, BELL Y COMP. Agentes.

**CADILLA Y MARIN**  
Acaba de llegar el sin rival  
**VINO DE JEREZ**  
**REINA REGENTE**  
tan apreciado por su bondad y pureza en todos los mercados de España y del Extranjero: pedido en los principales almacenes.  
**ESCOLTA SINGER CALLE REAL**  
MANILA. ILOILO.  
**MAQUINAS PARA COSER.**  
Garantía ilimitada.—Enseñanza gratis á domicilio.—Atenciones y reclamaciones gratis. jd  
**Diez reales semanales.**

**CAFE DEL RECREO**  
MENU  
para el día de hoy 11 de Agosto de 1889.  
A peseta la ración.  
Paella con pichones.  
Menudo á la andaluza.  
Chuletas de pollo con tomate.  
Cabruto en caldereta.  
Ternera á la jardinera.  
Bacalao á la vizcaina.  
Pavo asado. p1  
**CARABAOS.**  
Se vende una pequeña partida p1 Jóló núm. 9.  
**Angulas exquisitas**  
lata á 30 céntimos.  
LA CASTELLANA  
Escolta y S. Fernando. h  
**COMISIONES AGENCIA FILIPINA REPRESENTACIONES BARCELONA**  
Recibe á comision para su venta azúcar, algodón, abacá, añil, café y demás productos filipinos.  
Remite á Filipinas toda clase de efectos y artículos de Europa.  
Encargos de todo género para la Península.  
**BARCELONA. Ribera 8, entresuelo. BARCELONA. pmjdbfD JOAQUIN PELLICENA.**

**Camarrera.**  
Se necesita una hasta Barcelona en el vapor-correo *Reina Mercedes*. Dirijirse Administración de la Compañía general de Tabacos, plaza de Goiti 11. 5  
**PARARAYOS.**  
Se venden y colocan con prontitud, esmero y economía, lo mismo que todo lo perteneciente al ramo de FERRETERIA de F. Campá y Comp. 10—Calle Carriedo—10. j-dh  
**Libros para vales, en blanco.**  
Se venden en la Administración de este periódico—Real 2.

**Calendario**  
Y PARTE RELIGIOSA.  
Agosto, tiene 31 dias.  
**Santo del día.**  
11 DOMINGO.—San Tiburcio mártir, Santa Susana virgen mártir.  
**Santo de mañana.**  
12 LUNES.—Sta. Clara virgen fundadora.—Y las Santas Felicitas virgen, Hilaria y Digna mártires.  
Jubiléo de 40 horas en Sta. Clara, é I. P. en las iglesias de San Francisco.  
**Santo de pasado mañana.**  
13 MARTES.—San Casiano obispo, San Hipólito y Sta. Concordia mártires.

**Parte Militar.**  
**GOBIERNO MILITAR.**  
Servicio de la plaza para el 11 de Agosto de 1889.  
PARADA Y VIGILANCIA, los cuerpos de la guarnición.—JEFE DE DIA.—El Comandante de Artillería D. Enrique Villamor.—MAQUINARIA, otro de Artillería D. Bernardino Aguado.  
HOSPITAL Y PROVISIONES, Artillería 3.ª capitán.—RECONOCIMIENTO DE ZACATE, y vigilancia montada, Artillería.—PASO DE EFEMERIDES, 6.—Música, en la Luneta, de 7 á 8 de la noche, núm. 2, id. en el Malecón, de 6 á 7 núm. 6.  
De órden del Excmo. Sr. Brigadier Gobernador Militar interino.—El Teniente Coronel, Sargento mayor, José García Cojedes.

**Agenda.**  
ADMINISTRACION GENERAL DE COMUNICACIONES. CORREOS.  
(No hemos recibido anuncio oficial.)  
Manila 11 de Agosto de 1889  
**MENSAJE A SU SANTIDAD**  
DEL CARDENAL MONESCILLO  
Batismo Padr.:  
Han sabido con profundo dolor de su alma vu stros hijos, los católicos de esta religiosa ciudad de Valencia, que turbas insanas, compuestas de individuos de las lóginas italianas y extranjeras, de jefes de la mayor parte de las escuelas ateas y revolucionarias de Europa, de hombres sin Dios, sin religion y sin conciencia, se han reunido en esa ciudad inmortal, asiento glorioso de vuestra secular é indiscutible soberanía, para levantar un monumento á un fanático hereje, á Giordano Bruno, de excrable memoria; y en ocasion de esto se han desatado en horribles blasfemias, en detestables herejías, en injurias y acerbos invectivas contra los dogmas de la fé, la autoridad de la Iglesia, los derechos y la gloria del Pontificado, la pureza de la moral evangélica, la católica y perfecta organizacion de la familia y de la sociedad, en una palabra contra lo más augusto, venerable y santo que en los cielos y en la tierra existe. Y verguenza nos causa el confesarlo, entendiendo el rubor nuestro rostro al decirlo, haciendo coro al estridente y desasosegado sonido de las turbas enloquecidas, ha sonado la voz de un valenciano, digno representante de tan indignas sociedades, hijo desnaturalizado de muestra benditísima Madre la Virgen de los Desamparados, que, después de haber distraído la herencia de fé y de piedad que sus mayores le dejaron en legado, no ha temido en su cínica impiedad escupir sobre el más preciado blasón de la patria esa espantosa ignominia, que estamos dispuestos á borrar con nuestras obras y nuestras plegarias.  
Si no abundaran las pruebas de la necesidad de que el Papa tenga sus dominios donde ejerza libre é independientemente su poder y autoridad, la que se deduce del hecho lamentable que recordamos, sucedido estos dias á la faz de la Europa, sería más que suficiente y robustísima, que no se complace bien la augusta majestad del representante de Nuestro Señor y su Vicario en la tierra su-

cesor de San Pedro en la primacía de honor y de jurisdicción sobre príncipes y pueblos, jefe de doscientos millones de católicos que están dóciles á su voz y le aman con entrañable ternura, con los alaridos infernales, los groseros insultos, los desprecios hacia su persona y cuanto en El está representado, oídos con puerile indiferencia, cuando no con aplauso, por poderes que debían con mano fuerte reprimirlos y severamente castigarlos.  
La erección de un monumento á Giordano Bruno, á pesar de la detestable significacion que envuelve, no ha sido en esta ocasion más que un miserable pretexto solícitamente buscado. Giordano no ha sido una eminencia. No ha sido un hombre de talento, un profundo filósofo, un elocuente orador, un perseverante investigador á quien deban notables descubrimientos la arqueología ó la histria. Giordano Bruno ha sido una inteligencia vulgar, un escritor adocenado, un hombre sin virtudes, una figura repugnante á los ojos de la fé y de la razon. Carece de todo título á la consideracion y estima de la posteridad, mucho más á su admiracion y recuerdo, á no ser que se exhiban por sus adeptos como legítimos títulos la impiedad cínica y descarada, la infame apostasía y el trueque de las austeras costumbres del claustro y del sacerdocio por los excesos abominables de la más asquerosa liviandad. Lo que al elebrar la memoria de ese hombre infame se han propuesto los sectarios, no ha sido precisamente glorificar al que nada poseyó que la enaltezca, sino vomitar hacia el rostro del Padre Santo el veneno de su odio implacable á Dios, á la religion y al órden social.  
Mucho, Santísimo Padre, deben haber sufrido los excesos de estos dias, pero mayor pena, si cabe, os habrán causado la proteccion y abrigo que, para llevar á cabo su empresa y haceros devorar tantas amarguras, han encontrado en los invasores de la puerta Pia menegados políticos que no cesan de mentir promesas de garantizar vuestra independencia, mientras favorecen villanamente todos los medios de atacarla. Si algun alivio pueden alcanzar vuestros pesares, sea permitido á hijos piadosos que, al ver herido el corazón de su amantísimo Padre, sienten el supyo hondamente lastimado, acudir presurosos á proporcionarle en la medida de sus débiles fuerzas.  
Reprobamos, Santísimo Padre, con toda la energía de nuestra alma esas impías manifestaciones de las sectas; protestamos en nombre de la religion viupendiada, de la Iglesia ultrajada, de la sociedad conmovida en sus cimientos, contra las doctrinas, los proyectos y las tendencias de esos hijos de las tinieblas, que quisieran extender por todos lados su pernicioso imperio, y prometemos, con la ayuda de Dios, permanecer invariablemente unidos á Vos, á Vuestra autoridad y á Vuestra enseñanza hasta el último aliento de nuestra vida, resueltos, con una decision y firmeza sólo comparables al tenaz empeño que ponen los enemigos de la fé en separarnos de Vos, á respetar Vuestros derechos, á sostener Vuestras prerogativas, á restablecer, aunque sea á costa de nuestra sangre y nuestra vida, el dominio temporal del que habéis sido injustamente despojado.  
A los pies de Vuestra Santidad imploramos Vuestras copiosas bendiciones. Valencia 18 de Junio de 1889.  
ANTOLIN MONESCILLO V VISO, Cardenal Arzobispo de Valencia.  
Ahora, y con este motivo, parecen de oportunidad algunos datos biográficos del sabio Prelado, honra del episcopado español.  
**EL CARDENAL MONESCILLO**  
Nacido en la villa de Corral de Calatrava, provincia de Ciudad Real, el 2 de Setiembre de 1811 y conocida desde sus primeros años su decidida vocacion por la carrera eclesiástica, enviaronle sus padres, cuando apenas contaba 12 años de edad, á la imperial ciudad de Toledo, donde cursó todas las asignaturas propias de la carrera sacerdotal, desde la filosofía hasta el doctorado en sagrada teología.  
Investido con las órdenes de su ministerio, celebró por primera vez el augusto sacrificio, de la misa á la edad de

25 años, y cuando ya había dado inequívocas pruebas de los grandes talentos que adornaban su clara inteligencia. Así lo reconocieron unánimemente sus superiores jerárquicos, nombrándole al poco tiempo catedrático de Sagrada Escritura.  
Al par de las ciencias eclesiásticas, el joven doctor enriquecía su inteligencia con los conocimientos literarios que desde su primera juventud ha sabido imprimir siempre en sus discursos, en sus pastorales y en todas sus obras, las cuales tienen un sabor eminentemente académico.  
Así lo demostró ya en el discurso que pronunció en los ejercicios practicados para oposiciones á curatos, en el cual ensalzó con la galanura y brillantez que le son propias al príncipe de los ingenios españoles, al inmortal Cervantes de Saavedra, autor del *Quijote*.  
Nombrado vicario general de Estepa en 1849, demostró entonces sus condiciones de hábil polemista, refutando con sólidos argumentos y la elegancia de lenguaje que brilla en todos sus escritos, las proposiciones sentadas por Donoso Cortés en su famoso libro *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Los triunfos adquiridos en esta lucha de la inteligencia entre la verdad y el error, no hicieron más que consolidar la reputacion que ya tenía adquirida de literato notabilísimo, como había demostrado serlo en la *Biblioteca de autores clásicos*, en la que presentó un trabajo de colaboracion, y lo mismo escribiendo sobre el *Romanticismo* y sobre otros puntos difíciles en los que sobresalió como literato insigne, tanto por la forma como por el fondo, y como filósofo profundo por sus conocimientos, por su raciocinio y su vasta erudicion.  
De Estepa pasó á la Catedral de Granada con la dignidad de canónigo, y de aquí á la iglesia primada de Toledo, donde fue nombrado Maestro-escuela de aquella Catedral, en la que acabó de afirmar su ya sólida reputacion de orador sagrado, sobresaliendo en los puntos de historia, filosofía y política, cuyas disertaciones, acomodadas siempre al espíritu religioso del disertante y de su auditorio, dieron fama de uno de los primeros talentos y capacidades de la iglesia española.  
No transcurrió mucho tiempo sin que obtuviese el premio que merecian sus constantes desvelos, su rara aplicacion al estudio y la práctica de sus virtudes, en las que era tenido como un dechado, no sin sólido fundamento por parte de los que le conocían y trataban.  
Propuesto para la silla de Vich, á cuya alta posicion renunció, fué nombrado para ocupar la sede de Calaborra y la Calzada, la cual ocupó en 1861, siendo despues trasladado á la de Jaen en 27 de Marzo de 1865.  
Administraba tranquila y felizmente esta iglesia cuando fué elegido diputado de las Constituyentes en 1869 por el sufragio de sus conciudadanos, ocupando un puesto en los escaños de la representacion nacional.  
Vivos están aún en la memoria de todos los que siguieron con atencion los incidentes de la cosa pública, los elocuentes discursos que el Sr. Monescillo pronunció en aquella legislatura y las simpatías que en todos los partidos se conquistó, tributándole justos y merecidos elogios toda la prensa en general.  
Convocado en el Vaticano el Concilio Eucménico, asistió el obispo de Jaen á aquella augusta asamblea, con los demás prelados españoles, formando parte de la comision *De Fide*, dejando allí memoria de sus brillantísimos discursos, pronunciados en la lengua del Lacio, de la que decían que en vez de lengua resultaba un canto armonioso en labios del prelado español, añadiendo que los obispos de otras naciones emudecieron al oírle extasiados ante sus brillantes conceptos y su castiza y dulcísima diction.  
No tuvimos en aquel Concilio un cronista fiel que enalteciera como se merecian los elogios que alemanes y franceses tributaron por esta vez al episcopado español y muy especialmente al doctísimo obispo de Jaen.  
Vacante la Sede Primada de España por fallecimiento del Padre Cirilo, cardenal arzobispo de Toledo, propúsole para esta silla D. Emilio Castelar, presidente á la sazón del poder ejecutivo.  
Ocupándose de la personalidad del ilustre prelado y elogiando como se merecen sus méritos y virtudes, ha dicho un

periódico al llegar á este hecho:  
"De la diócesis de Calahorra pasó á la de Jaen, y de allí, propuesto por Castelar, hubiera ido á sentarse en la Primada, si las intrigas de muchos enemigos del sabio prelado no le hubieran arrebatado aquella mercedísima posicion.  
Fué aquel un gran contratiempo y una prueba durísima. Había sido preconizado y se había despedido en regla de su cabildo y fieles, cuando recibió órden de estar quieto.  
Roma desahacia lo hecho, y el cardenal Moreno sería, á su tiempo, el favorecido.  
Por fin, le dieron como desagradio la silla de Valencia cuando tenía 66 años, y el capelo á los 73. Hoy cuenta 78, está enfermo y no es ni su sombra; pero conserva la inteligencia privilegiadísima que le distingue y la energía de siempre.  
Sabe que no irá á Toledo, y no espera ocupar otra Sede que la que debe estarle reservada en el cielo."  
**TELEGRAMAS**  
**EL REY DE GRECIA.**  
Paris 27 julio.  
El rey George I de Grecia, ha llegado á Londres.  
**BOULANGER Y LAS DECLARACIONES.**  
Paris 28 julio.  
El *Temps* dice que el general Boulanger es candidato para los consejos generales en 400 Cantones.  
Paris 29 julio.  
Los resultados de las elecciones para los Consejos generales, por lo que se sabe hasta hoy, dan 713 asientos á los republicanos 374 á los conservadores, y 139 consejos en los cuales habrá que hacer nuevas elecciones.  
El general Boulanger ha sido elegido en doce cantones.  
El resultado completo no se sabe aún.  
**POLITICA JAPONESA.**  
Nagasaki 30 julio.  
El gobierno ha suspendido la revision del tratado porque los términos acordados para los extranjeros resultan opuestos á la constitucion.  
**TERREMOTOS EN KUMAMOTO.**  
Nagasaki 30 julio.  
Ha habido un fuerte terremoto en Kumamoto el domingo, á media noche, causando grandes daños en las propiedades y pérdida de vidas.  
**DERROTA DE BOULANGER.**  
Londres 1.º agosto.  
El general Boulanger ha sido completamente derrotado en las elecciones para los Consejos generales.  
**LA SITUACION POLITICA.**  
Londres 1.º agosto.  
Lord Salisbury, habiendo en Mansion House, dijo que Inglaterra no abandonará el Egipto hasta que éste pueda defenderse por sí mismo; y con respecto á la política extranjera, ha manifestado que Inglaterra permanece neutral respecto á lo que pasa en el Oriente de Europa.  
**VISITA REGIA.**  
Londres 4 agosto.  
El príncipe de Gales ha recibido al Emperador de Alemania en Spithead.  
S. M. la Reina Victoria le ha recibido en Osborne.  
Se han conferido el Emperador, publicándose en la *Gaceta*, los honores de almirante honorario de la Escuadra.  
Lord Salisbury permaneció en Osborne durante la estancia del Emperador.  
**LA ISLA UNION.**  
Londres 4 agosto.  
Inglaterra se ha anexionado la isla Union, una de las del grupo Phoenix, en el Océano Pacífico.  
**EL MUNDO AL REVÉS**  
(Del *Diario de Barcelona*)  
No se concibe sino por una especie de aberracion mental, que hombres de ciencia y artistas, es decir de los que

más disfrutan de los elementos de progreso que les ofrece la creacion, se muestren ingratos con el Creador, algunos hasta el punto de negarle.  
Admiran la máquina, y niegan la existencia del maquinista que la fabricó! Por esto dice con razon Newton, que poca ciencia aparta de Dios y mucha ciencia á Dios conduce.  
Todos admiramos los progresos realizados por el hombre en el órden material, y no obstante los realizados en el órden moral particularmente desde la venida de Jesucristo. La ley nueva, el Evangelio, trasformó el género humano.  
Condenado el hombre á procurar su subsistencia con el sudor de su frente, su lucha con la naturaleza aguzó su ingenio, pues se trataba de dominar, siendo el más débil, á los seres más fuertes de la creacion, y de convertir en auxiliares las formidables fuerzas del mundo físico.  
Sus apetitos de toda clase—la necesidad de la conservacion de su ser y de la propagacion de la especie—le obligaron algunas veces á entrar en lucha con sus semejantes, y de aquí nacieron las cuestiones de lo tuyo y lo mio y las guerras de individuo á individuo, de familia á familia, de tribu á tribu, de pueblo á pueblo y de raza á raza. La fuerza era entonces el único derecho, y si bien aún hay poderosos en la tierra que esclaman con arrogancia: "la force prime le droit," la verdad es que por la influencia del Cristianismo muchas veces la fuerza ha tenido que ceder al derecho.  
Y esto ha sucedido no solo en las relaciones internacionales, sino tambien en el derecho nacional, y sobre todo en las costumbres sociales y hasta en las privadas.  
En los primeros tiempos, la vida humana tenía poquísimo valor. Por la mas pequeña contrariedad el hombre quitaba la vida á su semejante. Y en las luchas de hombre á hombre y de pueblo á pueblo, no hay que pedir hidalguia ni piedad, y mucho menos cortesía.  
Los héroes de Homero se prodigan los más groseros insultos. Por la accion constante del cristianismo, todas esas costumbres feroces se trasforman hasta el punto de que, en la batalla de Fontenoy, al hallarse cerca franceses é ingleses, entonces enemigos, antes de empezar la accion, lord Huy, inspirado por sublimem cortesía, grita: "Caballeros guardias franceses, fuego." A lo que contesta con no menor hidalguia M. d'Auteroses: "Caballeros ingleses, nosotros no somos nunca los primeros en hacer fuego; empezad vosotros."  
En las primeras guerras no se daba cuartel, y al desgraciado que caía prisionero se le condenaba á sufrir los mayores tormentos.  
Mas adelante se hacían prisioneros, y en vez de quitarles la vida se les condenaba á mutilacion. Luego la mutilacion se conmutó por la esclavitud perpetua; ha pasado á ser temporal, y aun abreviada por los frecuentes canjes de prisioneros.  
Figurémonos lo que habría sucedido durante la larga época de la Edad media si la influencia benéfica, caritativa de la Iglesia que se empleó constantemente en domar los instintos feroces de aquellos pueblos cuya ocupacion constante era la guerra!  
La Iglesia les impone la paz y la tregua de Dios, que tantas guerras evitó y á tantas otras puso inesperado término; ella con el juicio de Dios, tan condenado por la ignorancia y el espíritu sectario, redujo en muchos casos las luchas de pueblo á pueblo á luchas de caudillo á caudillo; ella supo, por medio de las órdenes de caballería, convertir á aquellos hombres de pasiones violentas en protectores del débil y del desvaldido; ella trasformó la esclavitud en servidumbre y la servidumbre en tributo.  
En la historia del género humano se observa un hecho constante, digno de llamar la atencion del hombre observador. El progreso moral, esto es, el progreso del derecho y la dulzura en las costumbres marchan á la par de la consideracion de la mujer en el estado social.  
Para el hombre primitivo, la mujer es sencillamente una hembra, que conquista primero á fuerza de puños y más tarde compra como una mercancía cualquiera. Este medio de adquisicion lo encontramos aun en la culta sociedad romana.  
El amor—pleito homenaje que el hom-

bre rinde á la mujer,—no lo hallamos como recurso literario en los poetas antiguos porque no existía en los pueblos de la antigüedad, ni aun hoy lo vemos en aquellas razas que no han abierto los ojos á la luz del Cristianismo.  
El culto á la Virgen sacó á la mujer del estado de degradacion en que vivía, y la hizo objeto, no solo del amor, sino de la estimacion y de la consideracion del hombre, que desde entonces la trató como su igual y en ocasiones como su superior. Esta transformacion arranca del pie de la cruz.  
En la sociedad primitiva el hombre declara su amor á la primera mujer que encuentra descargándola un puñetazo en la cabeza que la derriba al suelo; de aquí á las endechas de los trovadores y á las poéticas purísimas formas que á su passion por Beatriz da el estro sin igual de Dante, ¡cuánta distancia!  
Y ¡cuánta distancia tambien de la cortesana del gineceo y la sultana encerrada en el harem á la reina del torneo ó de las cortes de amor, y á la soberana cristiana que se sienta en el trono para regir los destinos de una gran nacion!  
La galantería, expresion de un respetuoso afecto, y la cortesía, forma esquisita de la caridad, del amor al prójimo, llegaron á mediados del siglo pasado á su mayor apogeo, generalizándose á todas las clases sociales.  
En algunas ha llegado hasta nuestros dias, y casi se extingue con la generacion que forma la sociedad de 1830.  
Este retroceso en el camino del progreso moral empezó en el último tercio del siglo XVIII, cuando Rousseau puso de moda su idea de que el ideal de una buena sociedad debe ser el estado primitivo. Ya nos vamos acercando á él á pasos rápidos: el personalismo, la falta de respeto á la dignidad y á la vida humana son cada día mayores; la falta de consideracion al bello sexo toma caracteres de grosería... Nosotros preferimos el otro ideal, el ideal cristiano, el que á mayor distancia coloca el hombre del bruto.  
J. MAÑE Y FLAQUER.  
**LA MUJER EN MARRUECOS**  
La seguridad personal de la mujer marroquí—escribe el anónimo autor de un curioso artículo publicado en *La Gaceta Universal*—ha mejorado algo desde fines del primer tercio de este siglo; las potencias europeas, interviniendo, aunque no tanto como debieran, en las bárbaras costumbres del país, han logrado desterrar espectáculos como el que cita sir Jhon D. Hay en una de sus obras sobre Berbería, de una mujer joven y bella ofrecida en sacrificio propiciatorio al sultán, y que fué degollada delante de su tienda para terminar una de las frecuentes revueltas que azotaban á Marruecos antes de la época citada.  
El género marroquí no se atrevería en la actualidad á autorizar oficial y públicamente una ejecucion capital sin motivo que la justificase, ni por las ideas religiosas que profese uno de sus súbditos, siempre que no atenten á la seguridad del Estado. La última ejecucion que se verificó en Marruecos por esta causa, tuvo lugar en Mequinez durante el reinado de Muley Abderrahman, siendo víctima la renombrada judía Sol Jachuel. Esta valerosa mujer fué mártir de sus ideales religiosos: habiendo renegado de su fé y abrazado el islamismo en un momento de obcecacion, prontamente hubo de arrepentirse, y asustada de su falta volvió al seno del judaísmo; el sultán, impulsado por los fanáticos musulmanes, ordenó su muerte si persistía en su última determinacion; ni ruegos, ni dádivas, ni amenazas, ni el primer puesto en el harem imperial que se le ofreció en nombre de Muley Abderrahman, la hicieron desistir de su propósito; los habitantes de Mequinez, asombrados y ya pesarosos, vieron morir á la hermosa hebrea, invocando el Dios de Moisés; siendo tanto más de admirar su valor y su fé, cuanto que los rabinos habían autorizado oficialmente la apostasía exterior para evitar el martirio, idea que ella rechazó, considerándola hipocrita y desleal.  
Entre las mismas leyes y costumbres mahometanas existen algunas que tienden á levantar el decaído prestigio de la mu-

jer; el marido puede nombrarla a su muer-  
ta tutora y curadora de la prole, y en  
este caso goza de parecidos derechos a  
la europea; ella dirige á los hijos, admi-  
nistrando la hacienda, contrata y vende  
según su criterio, y se ve respetada y aten-  
dida por todos, guardándose la conside-  
ración que hubiera merecido su difun-  
to esposo. Es muy general, en los ma-  
trimonios monogámicos, cuya unión no se  
ha visto alterada por ningún disturbio,  
que los maridos concedan á las madres  
de sus hijos este derecho, y no en vano,  
porque nadie mejor que ellas pueden velar  
por los intereses y educación de aque-  
llos pedazos de su alma.

Se ha creído que los sultanes podían  
llevar forzosamente á su harem á todas  
las mujeres del imperio que quisieran; y  
si bien es cierto que así pueden hacerlo  
con las esclavas, también lo es que las  
libres y rescatadas se ven exentas de tan  
vejestorio tributo si á él se oponen con  
decidida voluntad. No hace mucho, en  
1788, que falleció el hijá de Tánger, Si  
Chialbeu-Hamed, dejando viudas á sus  
dos esposas, de una de las cuales hubo  
de enamorarse el actual emperador Muley-  
Hassan, y á pesar de las promesas y ame-  
nazas de que fué objeto por algunos in-  
dividuos de la corte, se negó determina-  
damente á ingresar en el harem imperial,  
teniendo que concederle permiso, bien á  
su pesar, el mismo emperador para con-  
traer matrimonio con uno de sus súbditos.

Estas resistencias son muy raras; pocas  
mujeres en Marruecos se niegan á com-  
partir con las numerosas odaliscas del  
harem imperial el cariño de los capricho-  
sos sultanes; y si se tiene en cuenta  
que los emperadores de la actual dinastía  
descienden directamente de Mahoma, se  
comprenderá por qué las familias más po-  
derosas del imperio consideran como el  
mayor de los honores que sus hijas con-  
traigan esta unión que puede hacerlas  
madre de un *scherrif* con el mismo de-  
recho que todos los hijos del monarca á  
ocupar en su día el trono del Mogreb.

Luchas sangrientas, revueltas fratrici-  
das que amenazaban ser interminables  
han concluido felizmente por ese medio. Cu-  
ando un emperador considera imposible  
vencer á un súbdito rebelde, acostumbra  
á pedir una de sus hijas en matrimonio,  
y al instante se cambian en alegrías y  
festejos los rencores, el luto y la guerra,  
recibiendo el monarca con la nueva es-  
posa grandes regalos de los que hasta en-  
tonces habían sido sus mayores enemigos.

No se surte solamente de tan extraña  
manera el harem de los emperadores;  
muchos personajes y autoridades del im-  
perio, cuando solicitan alguna gracia del  
sultán, procuran adquirir herm sus escla-  
vas, que hacen acompañar á las instan-  
cias y son excelentes recomendaciones para  
la buena resolución de sus asuntos.  
Si Muza, predecesor del actual gran *Usir*,  
ó ministro universal, sostuvo, al decir de  
los gentes, su privanza con Muley Has-  
san, en el último período de su mando  
(1876 á 78), por el tino que demostró  
en elegir para el harem odaliscas tan va-  
riadas como bellas; aun se decía más:  
para hacerse dueño absoluto del poder,  
había conseguido afianzar tanto al em-  
perador á estos excesos, que mirando su  
robusta organización, le provocaron  
unos accidentes epilépticos, perturbando  
su inteligencia hasta llegar á ser un ju-  
guete de su sagaz privado.

Las mujeres de este harem no se re-  
clutan únicamente en el país. Yo he te-  
nido ocasión de asistir á dos hermosas  
nubias que padecían fibres intermitentes  
y que habían llegado á Tánger proceden-  
tes de Constantinopla con destino al emperador.

Habían sido compradas por un rico  
comerciante que me llamó con gran mis-  
terio y todo azorado, pensando se podía  
averiar una mercancía de la que espera-  
ba los mejores resultados; parece ser que  
en la ciudad bañada por el Bósforo exis-  
ten casas dedicadas á comprar niñas de  
corta edad, á quienes enseñan la música,  
el baile y otros adornos, iniciándolas  
más tarde en los misterios que aumen-  
tan considerablemente su valor, siendo géne-  
ro muy solicitado por los sibiritas mu-  
sulmanes; las dos que yo pude ver, ha-  
blaban perfectamente el inglés, y segun  
me dijeron, habían aprendido el canto y  
el piano; se expresaban tan bien como  
una dama de nuestra sociedad, pero no  
conocían la menor idea del pudor.

Por estos y parecidos medios algunos  
emperadores de Marruecos han sostenido  
en su harem verdadero ejército de muje-  
res, señalándose sobre todos por esta cir-  
cunstancia el célebre Muley Ismael. Fray  
Francisco de San Juan del Puerto, dice  
en el capítulo III del libro VI de su *Mis-  
sion Histórica de Marruecos*:

"Este rey (Muley Ismael) tiene más  
de 4.000 mujeres y criadas, porque ha  
sido el rey más dado á este vicio que  
ha tenido la tierra; pues basta los natu-  
rales no encuentran en sus historias en  
otro alguno tanto número de concubinas;  
y lo más que á ellos mismos ha pasado  
es la fecundidad que ha tenido. El año  
1.703 pregunté á uno de sus hijos, que  
era el más entendido, cuántos hermanos  
eran. Y de allí á tres días vino con un  
papel donde tenía escritos 525 varones y  
342 hembras, asegurándome que éste era  
el número cierto de los que hasta aque-  
llo tenia, por lo cual no dudo que ya  
habrán llegado á 1.000"

El actual sultán, si bien no tanto  
como su predecesor Ismael, es bastante  
aficionado al bello sexo; se aseguraba en  
Marruecos que tenía el capricho de sos-  
tener en su harem 354 mujeres, tantas  
como días se cuentan en el año musul-  
mán; sean cuantas quieran, solo cuatro  
tienen derecho á llevar el título de es-  
posas: las restantes son concubinas ó es-  
clavas. Están alojadas en los palacios im-  
periales de Fez, Mequinez y Marruecos—  
que son verdaderas poblaciones amura-  
das—según reside en una ó en otra ciu-  
dad la corte del emperador, y cuando éste  
sale á campaña ó pasa á otra residencia,  
le acompañan cierto número de mujeres  
debidamente guardadas y con las mayo-  
res comodidades posibles.

La custodia y vigilancia exterior del  
harem está confiada á soldados de la  
guardia imperial, escogiendo al efecto los  
más fuertes y valerosos de sus hombres;  
y la interior se halla á cargo de otros  
que á primera vista no parecen lo que  
son. Estos desdichados, víctimas de la  
más infame tiranía, viven felices y satis-  
fechos con su suerte; mutilados bárbara-  
mente desde muy corta edad, no com-  
prenden su infortunio ni aprecian su des-  
gracia, siendo tan indiferentes á ella como  
pueda serlo el sordo de nacimiento á las  
inspiradas notas de Mozart ó Beethoven.  
El orden y la dirección doméstica del

harem se lleva por unas mujeres de edad  
proyecta llamadas *Harijas*, revestidas de  
grande autoridad y maestras entendidas  
y archidotoras en el arte en que tanto  
sobresalió la célebre Celestina.

Elas enseñan á las mujeres del harem  
todo cuanto puede agradar á su señor;  
ellas las visten, las adornan, las pintan  
y las castigan, y con ellas se entiende  
el Sultán como intermediarias en la elec-  
ción de sus amores de un día, cuando  
alguna favorita no le tiene embargados  
los sentidos.

¿Qué ocupaciones son las de tantas  
mujeres encerradas en aquellos vastos pa-  
lacios y jardines?

Aburrirse, hacer tal cual bordado, bai-  
lar, cantar, murmurar unas de otras.

Al emperador, como á todos los ma-  
hometanos, le está prohibido tener más de  
cuatro esposas con arreglo á las prescri-  
pciones de la ley; pero con sujeción á la  
misma puede repudiarlas ó divorciarse cuan-  
do quiera, de cuyo derecho usa con fre-  
cuencia, bien por capricho, ó cuando al-  
gunas conveniencias políticas le aconsejan  
dar su mano á otra mujer, teniendo cu-  
biertas las plazas reglamentarias. En es-  
tos casos, dota convenientemente á la sul-  
tana divorciada, para que pueda pasar con  
desahogo el resto de sus días.

De las esclavas y concubinas, se sue-  
len desembarazar los sultanes de Marruecos  
más cómodamente y con menores  
gastos. En el imperio marroquí no se  
conceden á nadie títulos de nobleza; ésta  
se adquiere por los mismos individuos ó  
á fuerza de proezas ó á costa de grandes  
sacrificios en sentido religioso, ó se hereda  
por descender directamente de Mahoma  
ó de algún individuo de su familia. Tam-  
poco se dan cruces ó insignias  
parecidas, y cuando el sultán quiere con-  
ceder el más alto honor á uno de sus  
súbditos le regala una de las mujeres de  
su harem, con la que se case el favore-  
cido lleno de la mayor satisfacción, ó  
cuando menos—y es muy raro—aparen-  
tándola para no caer en desgracia con  
su señora.

## TIPOS POCO CONOCIDOS

LAS ABANDONADAS... POR SUS MARIDOS  
(*Delaisés*)

No deja de ser extraño que siendo  
nuestro idioma tan pródigo de verbos y  
sustantivos, tengamos que recurrir para  
expresar nuestro pensamiento á otra len-  
gua más estéril de vocablos, pero más con-  
creta y afinada que la nuestra. Para ha-  
blar, por ejemplo, de las mujeres *aban-  
donadas, desamparadas y olvidadas* por  
sus maridos, los franceses emplean un par-  
ticipio gráfico y significativo: *delaisés*,  
que no necesita ninguna explicación com-  
pletaria, porque en el acto comprende  
todo el mundo y se tiene idea clara de  
lo que quiere decir.

Nosotros, por el contrario, no pode-  
mos definir lo que son, ó quiénes son las  
mujeres *abandonadas*, sin expresar por  
quien, pues pudiera entenderse que ellas  
eran las abandonadas, sinónimo de *des-  
dichadas*, y esto comprometería el sentido de  
la definición, en contra de las intenciones.  
Quedamos, pues, en que nuestro riquí-  
simo idioma, con su tesoro de voces, ca-  
rece en ocasiones de poder sintético para  
adelgazar la frase y economizar palabras  
en beneficio del estilo.

¡Traicionadas! ¡Abandonadas! Yo no sé  
si en la antigüedad hubo esposas pacien-  
tes que soportaran la injuria en el amor,  
con esa paciencia llena de humildad que  
se observa en las costumbres de la Edad  
Media. Todas las mujeres *delaisés*, no  
se vengán como Medea, ni se suicidan  
como Dido. Por eso no hay que extrañar  
que las pobres se consuelen, como Dios  
las dá á entender, y de las consoladas  
y resignadas es el *infinitus numerus*.

Pero aunque no se resignasen, ni se  
vengasen las antiguas, hubo desdichadas  
que soportaron las injurias con sumisión,  
que se humillaron bajo la mano de hie-  
ro que áun les era querida, y se anula-  
ron ante la voluntad del esposo, como si  
fuera la voluntad de Dios. ¿Qué género  
de virtud es esta en que se confunden  
el amor conyugal, el espíritu de servidum-  
bre y la humildad cristiana? El corazón  
humano, no creo que haya variado des-  
pués del cristianismo, ni la doctrina mis-  
térica; lo que ha hecho es elevar sus as-  
piraciones, dignificarse con actos gene-  
rosos. El corazón de la mujer, singularmen-  
te, se ha hecho más altivo al ocupar el  
rango de estimación que le concedió el  
matrimonio dándole personalidad. Y esto  
pudo ser explotado por el orgullo en  
perjuicio de la fidelidad, no lo fué por-  
que un sentimiento más delicado hizo que  
el corazón femenino, seguro de sus dere-  
chos, se dispusiera á renunciarlos, creyen-  
do conciliar así la dignidad civil con la  
humanidad, y simulando creer que los ma-  
los tratamientos del esposo, eran un cas-  
tigo impuesto por la mano de Dios. No  
era esto fácil de admitir por todo el sexo.  
Por eso dice Ferrant, en el prólogo de  
su cuento *Griselida*, el tipo resignado  
de la *delaisée*: "No he podido hacer pasar  
la paciencia de mi heroína, ni evitar  
que se la tenga por la más estúpida de  
las mujeres. Griselida fué realmente víc-  
tima de la barbarie de su marido; sufrió  
con excesiva paciencia en sus sentimien-  
tos honrados. Fué una santa, que consi-  
deró á su marido como si fuera Dios,  
pero quizá por eso mismo dejó con su  
conducta un ejemplo de humildad, de ab-  
negación y de desprecio al *Yo* humano,  
que se recordará mientras haya sentimien-  
tos honrados. Yo no aplaudo la exagera-  
ción en el martirio, ni la obediencia sis-  
temática. No me gusta el Dios de *Gri-  
selida* (su marido), porque es caprichoso,  
brutal y malo, pero admiro á la santa,  
la ofrezco incienso".

El párrafo anterior, es una reminiscen-  
cia literaria de las ideas que prevalecien-  
an antiguamente acerca de ese estado  
fisiológico del matrimonio, en que la mu-  
jer, sin causas ni motivos legítimos, se  
vé despreciada, abandonada y herida por  
el marido en el sentimiento más delicado  
del amor conyugal. No era entonces po-  
sible el divorcio, como remedio del mal,  
porque la Iglesia no lo concedía, sino por  
razones de Estado. De ahí que muchas  
mujeres en su desamparo volvieran los  
ojos á Dios (ya que era inútil hacerlo á  
las leyes) y se aplicaran el cilicio moral  
ó imitaran á Griselida en su calvario lleno  
de espinas.

Hay que convenir en que este senti-  
mentalismo conyugal y místico de las mu-  
jeres del Norte y del Oriente, si llegó á  
ser de moda en Europa, no puso los pies  
en las regiones meridionales del planeta

donde brilla el sol de España. Aquí ha  
babido muchas *delaisés* por exceso de vir-  
tud, muchas mártires y heroínas del amor,  
muy pocas divorciadas del matrimonio por  
incompatibilidades de géneo, porque en  
esta tierra los decamientos del espíritu  
no llegan á la anulación de la persona-  
lidad.

Aquí, donde todavía se esgrimen es-  
padas toledanas, vibrando al calor de la  
sangre vertida por el rey y por la dama;  
aquí, donde el espíritu caballeresco hace  
sentir en noche serena, cerca de la reja-  
mónica, la cantinela amante del galán  
que sueña el paraiso con la mitad de su  
vida; aquí, donde aún se quema incienso  
en el altar del pudor al ideal que en-  
gendra el heroísmo y los misterios; aquí  
la mujer es reina del hogar por el Evan-  
gelio; madre amantísima de sus hijos y  
esposa leal del hombre que la recibe  
en los altares; pura como las vírgenes  
Esa mujer exaltada por la pasión, y con-  
sagrada por el amor conyugal, que es su  
destino, podrá sufrir desvíos, infidelidades  
y malos tratamientos; lo que no sufre es  
que la echen fuera de la cámara nupcial,  
para que otra ocupe su puesto. Primero  
mata al traidor, ó se deja morir de pena.  
Todo antes que pasar á los ojos del  
mundo por *delaisée*.

¿Qué tipo es ese, que la mujer espa-  
ñola (con raras y tristes excepciones) no  
conoce? Nada tiene de extraño que lo  
no conozca, porque la mujer *delaisée* es  
una creación francesa, producto híbrido  
del indiferentismo conyugal, del espíritu  
de independencia que tanto el hombre  
como la mujer van en ese país al  
matrimonio. La mujer *delaisée* ha nacido  
y se ha criado para serlo; de estructura  
nerviosa ó línfática, se casa alguna vez  
por amor; pero la mayoría de las veces,  
se junta con el hombre por conveniencia;  
negocia con el cariño y pacta con la liber-  
tad conyugal. No habiendo reivindicado  
desde niña los derechos del corazón que  
otorga el cristianismo, no habiéndose pre-  
parado para comulgar en la Epístola de  
San Pablo, ¿qué extraño es que al primer  
aire colado de fatiga, la esposa tire  
por un lado y el marido por otro, de  
mutuo acuerdo, con la más perfecta una-  
nidad de pareceres, y más ahora que  
el divorcio es ley del Estado en la na-  
ción francesa?

En España hitamos los sentimientos  
de otro modo más fino. La mujer aspira  
á ser igual al hombre en todo; no se  
contenta con el respeto hipócrita de los  
caballeros andantes, sino con la perfecta  
igualdad de los derechos sociales, y  
los reclama enérgicamente predicando la  
honradez y la elegancia de las cos-  
tumbres, sobre todo la ley de Dios que  
condena igualmente la infidelidad del  
marido que la de la mujer, al revés de  
la ley del mundo que disculpa al hombre  
y solo castiga á la mujer.

Nuestras compatriotas discurren como  
damas castellanas, que siempre fueron al-  
tivas, como cristianas y como filósofas.  
Prefieren ser iguales al hombre, á ser  
iguales al hombre, á ser sus ídoles, y á  
qué que tienen razón, porque el poder que  
dá la superstición ó la condescendencia,  
es siempre precario y variable. Aquí puede  
ser una mujer repudiada; pero no aban-  
donada; aquí puede llegar al ffo conyugal  
hasta helar la sangre, pero no á  
viciarla con el desprecio y la traición.  
Aquí las mujeres se consultan ó matan,  
según el valor místico de sus principios  
religiosos. Allí... cambian de traje y de  
hogar con la mayor política y se dan mano  
de amigos por lo que falta de viaje.

La Francia latina es, sin embargo, me-  
ridional como la España de Viriato. ¿En  
qué consiste la discrepancia? En que aquí  
caminamos más despacio, en que nues-  
tros ideales son menos egoístas y nues-  
tras creencias más firmes; en que tene-  
mos fé bastante para morir por la patria  
á las órdenes de la Virgen del Pilar, ca-  
pitana general de los zarzaganos en los  
famosos sitios; en que la vida terrenal  
no es para nosotros lo definitivo, sino lo  
transitorio, y en que el pudor, hermano  
de la castidad, tiene culto en todas las  
iglesias españolas y en todos los altares  
domésticos.

Esto hace que las mujeres españolas,  
esclavas del puntillo, como ellas dicen,  
tengan rasgos y virhuenos actos como el  
que hace poco tiempo mencionaron los  
periódicos de Barcelona.

"Se encontró en la calle un caballero  
"con una mujer joven, elegante y bella.  
"Esta, sin decir palabra, sacó una pisto-  
"la y disparó contra el desconocido. La  
"joven se acercó con los curiosos á la  
"víctima y dió á ésta un puñuelo para que  
"restañase la sangre. El hombre rechzó  
"el puñuelo con ademanes de desprecio,  
"y entonces, irguiendo el cuerpo sin sol-  
"tar la pistola, la joven dijo á los agen-  
"tes de la autoridad:  
"—"Si, yo le he disparado: es mi ma-  
"rido".

¡Terrible misterio! Esta jóven esposa,  
no quiso por lo que se adivina, tener  
diploma de *delaisée*.

ENRIQUE SEPULVEDA.

## LA MUJER DEL PORVENIR

(De La Epoca.)

Aplicando á los ojos del alma cristia-  
les que acorten las distancias y agranden  
los objetos, veo yo en lejana perspectiva  
lo que será el sexo femenino cuando las  
tendencias que hoy chispean en todas par-  
tes se hayan realizado.

Es algo del aspecto de una comedia  
de magia, con cuadros iluminados por nu-  
merosas lámparas eléctricas, con transfor-  
maciones y sorpresas raramente imagina-  
das y con el escenario lleno de mujeres  
que, por haberse apoderado de las pro-  
fesionales y las tareas de los hombres, ya  
será más propio llamarlas hijas de Adán  
que hijas de Eva, procurando así que  
predomine el elemento masculino sobre la  
decaída, la suavidad y el sentimentalismo  
que constituye hoy la naturaleza de la  
hermosa mitad del género humano.

En muchas operetas cómicas ó rzu-  
das bufas ha sido recreo de los ojos ver  
á las mujeres vestidas con trajes de hom-  
bres más ó menos caprichosos, y siem-  
pre que se ha dado alguna función de  
esta índole, el público ha acudido al tea-  
tro con afán y curiosidad, para comentar  
la gracia con que tal ó cual actriz llevaba  
los pantalones y las rotundidades que tras  
de la ropa se acusaban.

Así, pues, cuando se realicen todos  
los sueños de completa emancipación de  
la mujer, de igualdad de derechos, de in-  
greso para ellas en todas las profesiones  
que hoy ejercen los hombres, el mundo

quedará convertido en una inmensa *Isla  
de San Baladrán*, y á semejanza de la  
luz de algunos astros, que tarda muchos  
años en llegar hasta nosotros, habrá lle-  
gado entonces hasta la humanidad esa  
situación particular, esa comedia de ma-  
gia, esa mascarada social que ahora vemos,  
merced á los cristales del pensamiento,  
bullir y agitarse á gran distancia nuestra,  
por fortuna.

La verdad es que si el aspecto cómico  
que ha de ofrecer la situación del sexo  
femenino venidero no trajese consigo otras  
consecuencias que el hacernos desterrillar  
de risa, sería cosa de arriesgar esa even-  
tualidad, buscando, á imitación del le-  
endario Marqués de Villena, la inmortalidad  
dentro de una botella para volver á la agi-  
tación del mundo en el momento preciso en  
que la representación de esa maravillosa co-  
media de gran espectáculo se hallase en  
triunfante apogeo, y tomar un palco, á  
cualquier precio que fuese, para asistir á  
la serie de jocosas escenas que ni Teren-  
cio ni Molière, ni Bretón de los Herreros  
jamás pudieron haber imaginado.

Pero lo temible es que haya un cam-  
bio de decoración que oscurezca el espec-  
táculo; que la obra empezada bajo auspi-  
cios tan risueños y con hilaridad completa,  
empiece á languidecer y concluya por llenar  
de fastidio y de aburrimiento á los es-  
pectadores.

Yo considero tanto á la mujer en su  
condición de los actuales tiempos, que la  
imagino como la piedra angular, y el  
sosten de la armonía de nuestro planeta.

La mujer influye tanto como el sol y  
como el aire en la existencia humana.

No inapropiamente decimos á la mu-  
jer amada:  
"¡Sol de mis ojos!" "¡Luz de mi vida!"  
Y lo que más nos encanta en ella es  
el don... aire.

Oid todos los comentarios que se re-  
fieren á la mujer. Una de las primeras  
preguntas que se nos ocurre hacer es esta:

—¿Es guapa?  
—¡Chico!, ¡qué mujer tan hermosa!  
¡qué ojos!... ¡qué labios!... ¡qué dentadura  
y qué cabello!... En fin... ¡un cielo!  
Nos quedamos con un aspecto de bea-  
titud incomparable.

Cierto que algunos desean saber si la  
mujer de que se trata es rica...

—¿Por qué?  
—¡Ah!... ¡Es que no se puede evitar fá-  
cilmente el instinto de adoración ante una  
mujer hermosa!

Y la adoración cuesta dinero.  
La adoración implica vasallaje volun-  
tario, tributo fastuoso, sumisión rendida  
al objeto adorado.

La mujer hace germinar en nuestra  
alma deseos infinitos.

¿Queréis ver cómo se ensanchan nues-  
tras ideas y se extienden cual inmensas  
alas de flotante pluma que cubren toda  
la tierra?... Pensad en el amor de la mu-  
jer. Este sentimiento ha sido un gran  
factor de la civilización humana.

Según la tradición bíblica, por una  
mujer, la primera que existió en el mundo,  
perdió la humildad su paradisiaca inocencia.

Desde entonces la especie humana ha  
seguido agitándose en el planeta, luchan-  
do con la fatalidad, con la naturaleza, con-  
sigo misma, para deponer al fin de la  
jornada el fruto de su trabajo como ofrenda  
á las plantas del objeto adorado.

Esa hermosa mitad del género humano  
se ha aprovechado de todas las conquistas  
realizadas sobre la tierra. El blanco lino,  
la pintada púrpura, la sedosa pluma, la  
matizada piel de las fieras del bosque, la  
escondida perla, el blando terciopelo, la  
rozagante seda, el fúlgido diamante, el  
alicatado encaje... todas las maravillas de  
la civilización y de la industria humana,  
con tanto trabajo alcanzadas, han servido  
para ornamentar la estatueta de carne que  
inspiraba vehementes pasiones amorosas.

Y tan cierto es lo dicho, que los hom-  
bres observadores han visto palpitar siem-  
pre el corazón de la mujer en el fondo  
de todos los hechos.

Otros han tratado de indagar la causa  
de todas las cosas, formulando esta pre-  
gunta:

—"¿Quién es ella?"

Ahora bien: el amor ha sido una re-  
ligión poética, hermosa, alentadora; y esa  
religion está llamada á desaparecer de la  
tierra cuando la divinidad baje de su ara  
y se dedique, como un mortal cualquiera,  
á defender pleitos, á discutir y votar leyes,  
á proyectar puentes y construir carreteras  
ó ferrocarriles y á curar las dolencias del  
cuerpo humano con otras medicinas que  
no sean frases de cariño, y viniendo á  
decirnos, después de haber estado escudi-  
ñando entrañas de cadáveres en una  
sala de clínica:

—"¡A ver, la lengua!"

¿Quizá esta misma pregunta: "¿es rica?"  
haya dado origen á todas las aspiraciones  
femeninas!

Efectivamente, lo condiccion de la mu-  
jer no es del todo envidiable; y si bien  
es cierto que yo saludaría con una car-  
cajada su advenimiento al ejercicio de to-  
das las profesiones de los hombres, consi-  
dero en cambio que existen muchas ma-  
neras de vivir monopolizadas por el sexo  
fuerte, y que son, por sus condiciones,  
más propias del elemento femenino.

No es, por tanto, el presente artículo  
una diatriba contra la enseñanza de la mu-  
jer. Reirse de una joroba no es lo mismo  
que burlarse de las completas y natura-  
les formas. La caricatura me hace des-  
terrillar de risa; y tiene todos los con-  
tornos caricaturescos esa vision del por-  
venir, en que la mujer, sin su irresisti-  
ble encanto, que es un don del cielo,  
prófuga del hogar, desterrada voluntaria-  
mente del seno de la familia, extiende  
su círculo de acción hasta usurpar nues-  
tras facultades, y abandonando el calor  
doméstico, donde es irremplazable, vaya  
al Congreso de diputados á decir, como  
el último de los representantes de la pá-  
tría:

—"¡Pido la palabra!

Hoy hacen bien los defensores de las  
mujeres en proporcionarles la mayor suma  
de medios para el aumento de su bie-  
nestar, que, por regla general,—¡esemos  
justos!—es poco halagüeño. Pero como  
todas las ideas se exageran, los precon-  
izadores de los derechos de la mujer  
tratan de llevar su pensamiento á un gra-  
do de exaltación incompatible con la sa-  
riedad que el caso requiere.

Alborea, pues, en lontananza la repre-  
sentación de esa opereta cómica de que  
antes he hablado, con gran algazara de  
bombo y platillos, con luz insportable y  
deambuladora, con música del Offenbach  
del tiempo, con bailables y con trajes es-  
trabulóticos y grotescos, tras de la cua-

volverán sin duda las corrientes á sus  
antiguos cauces, y el público, dominado  
por el tedio, con el bostezo en los lá-  
bios, sin amor, sin sentimientos, sin pasio-  
n, sin familia casi, tratará de restablecer  
su antiguo culto, y los personajes de la ope-  
reta se dejarán caer sin aliento en las  
butacas de su cuarto y se acogerán de  
nuevo á los encantos de su beldad, ar-  
rojando lejos de sí el birrete y la muca-  
ta de doctor, el baston con borlas de  
autoridad, la lanceta y el bisturí, el teo-  
dolit y la escuadra...

Yo, por mi parte, deseo que la *guí-  
mica* no aproveche á la mujer más que  
para aburrirla y hermosear su cutis;  
que no conozca más leyes que las del  
amor, dejando aparte las *Partidas*, pues  
bastante serranas sabrá jugarlas sin tener  
necesidad de acudir al Rey Sábico;  
que no *pida la palabra* sino para deleitar  
melodiosa y amorosamente nuestro oído;  
que no tenga otro *mando* ni más *imperio*  
que el de sus ojos; que no cure más que  
dolencias del corazón, y que no meta en  
*dibujos* ni nos venga con *teologías*.

Y sobre todo, no me gusta oír que nadie  
diga:

—[Esa mujer es de historia!  
—Establezca, sin embargo, excepción en  
pro de una rama de la ciencia.  
—[Me gusta la mujer... *fiscal*  
PEDRO BOFILL.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

## Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las  
10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día  
9 de Agosto de 1889.

ESTACIONES	Latitud y longitud	Barómetro reducido á 0°C y al nivel del mar	Temperatura del aire	Humedad relativa	Vientos dirección y fuerza	Estado del cielo	Cantidad de agua en el día
Manila	14° 35' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
Albay	12° 05' N 122° 05' E	755.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
Tagaytay	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Francisco	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Pedro	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Juan	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Mateo	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Rafael	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Antonio	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Carlos	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Pedro	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Juan	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Mateo	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Rafael	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Antonio	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Carlos	14° 05' N 121° 05' E	760.0	27.5	85	SE 4	0	1.4
San Pedro							

Sea su devotísimo. Por lo demás, me distrajo mucho ver cómo, poco a poco, iban llegando los fieles, mejor dicho, las fieles, bien vestidas y mejor calzadas, por lo que tuve ocasión de observar con abundancia los carruajes. Yo no me fijo mucho en el referente a la indumentaria personal, pero ¿quién no se fija en un pie brevemente en el momento de salir de casa, cuando se ven todos los días? Nadie ¿verdad? Pues eso mismo hice yo: me fijé, y ¡qué fenómeno inexplicable! la contemplación muda y extática de los lindos pies apisonados en preciosos botines y caprichosas medias, me hizo pensar en que tal vez las poseedoras de aquellos inestimables tesoros no sabrían repasar unos calcetines ni llevar el tejermeje de una casa. Perdón, perdón, por este arranque de prosaísmo que no he podido evitar, aunque sé que me rebajará a los ojos de muchos, y de muchas... que si saben dónde tienen los pies, no saben, en cambio, dónde tienen ¡ni para qué sirve la mano derecha.

¡Diré a ustedes que el grupo de curiosos que ocupaba el átrio procuraba atisbar, como yo, las fugacísimas visiones que seguían a la parada de cada carruaje al pie de la escalinata del templo? No; porque basta echar una mirada al grupo, para ver que todos los que lo forman tienen los ojos encandilados y que las miradas en vez de elevarse al cielo, se posan sobre la tierra, sobre esa tierra que nos ha de comer, mal que nos pese. Y no es lo malo que en el pódico olvidemos lo divino por lo humano, lo celestial por lo terrenal, sino que adentro, en las naves del templo, y mientras se verifica el sacrificio de la Santa Misa, ocurre lo propio, y el que parece más enajenado y más abstraído en el rezo y la meditación está pensando en el tobillo de aquella señorita que, baja la cabeza, no levanta los ojos del devocionario. Y si digo que no los alza, digo bien, porque para dirigir miradas de soslayo, como las dirige de vez en cuando, no es menester levantar los párpados. ¡Oh! las mujeres, poseen a la perfección el arte de guardar las formas... ¡Pero los hombres!... nosotros, la mayoría, prescindimos de todo, y en tanto que el sacerdote, en el altar mayor, abre los brazos y bendice a los fieles y murmura el "Te igitur", estamos volviendo la cabeza a uno y otro lado, ahora investigando el interior de las capillas, ahora dirigiendo la mirada hacia la bóveda, donde se pierde entre los chapiteles de las columnas y el decorado del techo, ahora posándola indiferente sobre los bustos femeninos que resaltan entre banco y banco... mas sin apartar de la memoria las escenas del pódico.

Yo de mí, puedo decir a ustedes, que no de la misa con devoción. ¡Y de todo tuvieron la culpa unos zapaticos!...

DICK.

#### TELEGRAMA DE MADRID.

Publica ayer el *Diario* el siguiente: 8 agosto 10-15 p. m. Verificadas pruebas privadas de inmersión submarina Peral en dique, con excelentes resultados. Noticia produjo gran entusiasmo. En breve se celebrará segundo curso para tender cable Visayas. Asegúrase habrá postores.

#### NO ES ES.

Dirigiéndose a otro periódico dice el *Diario* "que la cuestión china es cuestión rigurosamente científica, que tiene aspectos múltiples, que exige detenido estudio y que merece discusión detenidísima." Conformes de toda conformidad, colega; pero el que sea cuestión tan peliaguda, que exija estudios y demás, no empece para que cada uno tenga su opinión formada, y nosotros queremos saber cuál es, clara y terminante, la del colega. También entendemos, por muy apreciables y excelentes que sean los trabajos doctrinales que el colega viene publicando, que la cuestión está ya suficientemente discutida y dilucidada. Van ya muchos, demasiados turnos en pró y en contra, y hora es de votar, de que sumemos votos y de empezar a trabajar en el terreno práctico, bien ahitos de discusión científica. Hace más de tres años cabalitos que el *Comercio* y la *Oceanía* discutieron el tema, y entonces fué ocasión de entrar en la cuestión y aducir nuevos datos a ella.

El querer ahora, tarde y con daño, reanudar nuevamente la discusión, suspendiendo, interin esta se realiza, empeños prácticos, y el que esto se haga precisamente por el periódico que entonces, cuando era la ocasión de batirse el cobre y jugar el todo por el todo declarándose *chinito* ó *chinito*, cayó como un dardo, es altamente sospechoso. Tal sistema es el que se llama *obstruccionismo*, el que tiende a prolongar indefinidamente la discusión para que no se decida nada, ó al menos se retrasen determinaciones prácticas.

¿Qué objeto se lleva el *Diario*, si no, encendiendo una vela al Diablo y otra a San Miguel, ejerciendo unos días de chinito y otros de chinito y reservando su voto, para estar luego, si acaso, con la mayoría?

¿Es que cree que aún queda algo por decir en el problema de la inmigración china?

¿Es que le parece que no es hora ya de hacer algo?

Entonces ¿qué la nueva discusión que abre en sus columnas, la cual, al fin, no ha de producir más resultado que indecisiones en los llamados a resolver sobre esto? Crea el colega: es hora ya de sumar votos y decidir; debe darnos su opinión rotunda y decirnos para donde tira, y al que pretenda empezar de nuevo la discusión del tema, por muy elocuente y galano que hable, para ese *no hay palabra*.

Pia tard; con que ¡a votar! Mejor dicho, a votar... chinos.

#### Fallecimiento.

Victima de rápida y grave enfermedad, falleció anteaer la señorita Marcela Genato, hija única del conocido comerciante de esta capital, don Ramon. También falleció el mismo día, víctima asimismo de rápida y grave mal, la señora doña Carmen Segura de Ferrández.

años, succumbieron arrebatadas por terrible mal que en pocas horas aniquiló naturalidades privilegiadas. De la misma enfermedad fallecieron ayer la señora de Perez y un caballero; extranjero que vivía en el Hotel de Oriente. Descansen en paz.

#### VIAJE DE S. E.

Segun noticias, hoy sale para Bulacan el Excmo. Sr. Gobernador general, acompañado del Sr. D. Justo Tomás Delgado, Director general de Administración civil.

#### LOS PRESUPUESTOS.

Segun informes que tenemos por fidedignos, aun cuando sin responder de su completa exactitud, se ha recibido un telegrama del Ministerio de Ultramar dirigiéndose a los centros de contabilidad dados para la redacción de los nuevos presupuestos; lo cual parece ser indicio de que no han sido todavía sancionados por S. M. la Reina.

Sirva de aviso a los colegas que andan en discusión sobre el asunto.

#### Buen resultado.

Noticia feliz es la que nos ha comunicado el telegrafo sobre haberse verificado con éxito las pruebas de inmersión del submarino Peral en el dique.

Hay que darse por ello la enhorabuena y esperar que sucesivas pruebas generales confirmen la certeza del descubrimiento, sin por esto cantar victoria por adelantado, como hace un colega, dando por resultas ya todas las dificultades de la navegación submarina.

Confíemos en Peral.

#### APUROS.

No fueron filios los que pasó anteaer un viajero que debía embarcarse ayer para una de las provincias visayas, y con motivo de los requisitos que se imponen respecto a identificación personal.

La casa consignataria le exigió la cédula personal, y él la presentó y la dejó en el escritorio comercial para recogerla poco después, suponiendo que solo la necesitaban para tomar nota.

Aprovechando las horas, que las tenía contadas para otros quehaceres, fué a una notaría a que le hiciesen un poder; le pidieron la cédula personal, y corrió a recogerla a la casa consignataria donde encontró a todos los dependientes muy apurados porque la Capitana de Puerto había rechazado la relacion de pasajeros hecha segun modelo que la misma había dado hace cuatro ó cinco meses, para que la hicieran de otro modo.

—¡Bueno! Todo eso me importa poco —decía el pasajero— hagan ustedes veinte relaciones si en eso les gusta, ó a la Capitana, emplear el tiempo. Mi cédula es lo que pido con mucha prisa y necesidad.

—¿Qué cédula, santo varón? Si usted ha de ir en el barco, la cédula queda presa hasta el momento de desamarrar, porque la han de ver en la Capitana.

—Pues esa es más negra!

—¿Y por qué se apodera nadie de mi cédula sin para verla? Venga mi cédula, que ya no me puedo ir en ese barco si no la presento esta tarde al notario.

—¡Bueno! Tómela usted y le borramos de la lista del pasaje.

—Venga lo que he pagado.

—Entendámonos, señor mío: le devolveremos la mitad, porque lo otro corresponde al falso flete.

—¿Y eso parece a ustedes regular? ¿Así se gana el dinero en esta tierra?

—En esta y en todas. Nosotros obedecemos órdenes al retener la cédula, y por lo tanto, no es culpa nuestra el trastorno que a usted se le sigue: tome usted la mitad de lo que ha pagado por su pasaje.

—No me conformo.

—V, cuidado; pero le suplicamos nos deje trabajar, que esta maldita relacion nos vuelve locos en estos momentos. Nos ocurre un medio de arreglarlo todo. Vaya V. de prisa y tráigase el notario que vea aquí la cédula de V.

—Justo! Eso es. Corro á buscarle, y crean ustedes que no ha reflexionado bien sobre lo que es la cédula personal y su objeto, quien priva de ella al interesado ni aún por pocas horas.

#### LIBRO NUEVO.

Prometimos al recibir un ejemplar de la obra *El Submarino Peral* que su autor el señor don Juan de Madariaga nos envía desde la Península, ocuparnos de ella más extensamente, cuando su lectura detenida nos permitiera formar juicio y emitirlo imparcial y meditado.

Hoy, despues de leer la citada obra, que nos ha proporcionado instructiva y amena distraccion, no podemos cumplir con nuestra promesa, por no ser ese libro de los que pueden juzgarse ya que en él ni se trata ni se plantea problema alguno, ni se discuten principios, ni se empeña polémica importante.

Es el del Sr. Madariaga, simplemente una reseña interesante, viva y animada de lo que fueron las pruebas del celebrado submarino, del frenesí que despertaron en la opinion pública y de las aventuras *jurídico-noticias* en que el autor hubo de encontrarse envuelto por haber permitido el lujo de poner algunos reparos, lógicos y discretos, acerca de la solucion al problema de la navegación submarina intentada por Peral y de sus resultados prácticos.

Bien descritas, con facilidad y soltura, aparecen allí resúmenes de las pruebas del *Peral* y los entusiasmos del público que las presenciaba; bien lamentado está el calvario que de un Juzgado Municipal á uno de 1.ª instancia pasó el Sr. Madariaga; interesantes son los capítulos en que se dan noticias acerca de los buques submarinos proyectados por los Sres. Casabanes, Bonet y Mier; pensada y oportuna la conferencia del Ateneo que dió á Peral lo que le correspondía en gloria pero puso frenos al imprudente y alocado entusiasmo de algunos *peralistas*.

Ni más contiene el libro ni es otra cosa, y todo lo bastante para felicitar á su autor y agradecerle el recuerdo que nos dedica.

#### EL COMERCIO, PEÑARANDA Y OTROS ESCENOS.

La *Voz*, en su balance de la *Prensa* de anteaer, refleja el artículo de *La Oceanía Española* del mismo día, de la chistosa manera siguiente:

"La *Oceanía* en su editorial de hoy dice, haciéndose cargo de una carta publicada en el *Diario* de ayer, que cuanto más separados están los pueblos de la "cabeceira donde reside el Gobernador, "jefe de la provincia, tanto más adelantados se hallan aquellos, de donde deduce con una lógica que en nuestro "concepto nada tiene de lógica, que los "peores Gobernadores de provincia son los "que han sido Diputados ó Senadores."

Dejemos á *La Voz* con sus mañas, que harto trabajo tiene, porque la malevolencia crónica genial es una enfermedad que no tiene cura; y vamos á *El Comercio*, que ha leído á derechas el mismo artículo nuestro, y lo impugna de la única manera que se puede hacer, cuando con buena fé, conocimiento del asunto y lisura se escribe sobre estas cosas.

Nos recuerda este colega al famoso Peñaranda, como ejemplo de lo que sabe hacer y logra un jefe de provincia que inspecciona y aun dirige por sí mismo la agricultura, las manufacturas y las obras públicas.

Nosotros creemos estar mejor enterados que *El Comercio* del sistema de gobierno de Peñaranda, espejo de funcionarios públicos encargados del mando de una provincia.

Había llegado á Filipinas con su tío el general Earle, de buena memoria, en 1828, de alférez de Infantería, y por sus conocimientos, afición al estudio, laboriosidad y carácter observador, estuvo ocupado constantemente en comisiones civiles, como que aun siguen los correos terrestres de Luzon el itinerario que él propuso en 1832.

Nombrado en 1840 ó 41 Corregidor de Albay, que este era por aquel tiempo el título del jefe de aquella provincia, principió á desarrollar sus grandes condiciones de mando.

Ya había entonces en Albay acopiadores de abacá, y no en pequeña escala, porque se hacía mucho tráfico interior de ese filamento para jarcia, que se elaboraba en el país por el sistema que habian ensayado los factores de la antigua Compañía de Filipinas, exportándose además para los Estados Unidos unos cien mil picos cada año. En Sorsogon ya había establecido é improvisado un astillero el bueno de D. Manuel Castro, hombre tan sencillo y de ruda apariencia, como laborioso é inteligente en construcción naval.

Recorrió Peñaranda la provincia toda, estudió sus necesidades y sus recursos naturales, y pensó, y dijo, y si no lo dijo lo hizo, que vale más, lo siguiente:

Ya estoy enterado de lo que se necesita aquí, y todo eso está en mis facultades, para hacer prosperar á cuantos trabajan, y por ende, á la provincia entera. Es mi obligación hacer aquí lo que no podéis hacer vosotros, ni juntos ni aisladamente.

¿Queréis caminos para fácil trasporte del abacá y del arroz?—Los haré, así como los puentes necesarios.

¿Queréis seguridad completa para personas y bienes?—Pues organizaré aquí lo que no hay en otra parte: unos cuadrilleros montados á quienes hasta confiaréis el dinero para llevarlo de un pueblo á otro, servicio que os resultará muy barato.

¿Queréis que no haya jente holgazana?—Perded cuidado, que seré el azote de la vagancia en Albay.

¿Teneis hambre y sed de justicia?—Pues investido tambien de la facultad de juzgar, como corregidor á usanza antigua, aunque los letrados me pueden llamar lego, mataré los pleitos, procurando arreglar á los litigantes, y si los curiales; se mueren de hambre, que se mueran, ó se larguen con la música ó otra parte.

¿Necesitais libertad para el tráfico?—Os la aseguro sin restricciones, porque yo soy bastante rico con mi recta conciencia, lo absolutamente preciso y mi carrera, para establecer monopolio alguno, aunque me lo facilita la absurda facultad de comerciar concedida á los jefes de provincia.

No se entrometia él á enseñar á plantar y á beneficiar abacá; pero consideraba esta y la castigaba, cuando un individuo obligado por contrato á dar abacá corriente, presentaba los bultos escondiendo abacá colorado.

Esto lo hacía como juez, y lo otro como gobernador.

No olvidaba ni un momento que, en cuanto á pormenores de tales faenas, sus gobernados sabían mas que él lo que les convenia.

No confundamos, pues, amigo *Comercio*, y que cada palo aguante su vela.

Si otra cosa conviniera más á la sociedad, y en el sentido que decía la carta que publicó el *Diario*, serian enviados de jefes de provincia ingenieros agrónomos; y aun así, podría ocurrir que muchos hacendados de Negros y la Concepcion contestaran á sus consejos lo que el otro labriego andaluz, en caso igual, á quien le había impuesto ciertos cambios en el cultivo, que habian dado pésimo resultado.

—Oiga usted señor: es preciso que V. se convenza de que las cosas de este mundo *no las sabemos entre todos*, y es aventurado resolver por teorías no siempre bien digeridas; y sobre todo, de lo suyo hace cada cual lo que le conviene ¡esté usted! porque toda la ciencia de usted no pesa mas que mi experiencia y mi interés. Haga usted en sus tierras y á su costa los ensayos, y cuando yo vea el resultado, pensaré si me conviene imitarle.

Amigo *Comercio*: esta doctrina es el sentido comun en accion, y no hay que darle vueltas, porque ella será siempre la de hombres prudentes con mando de provincia; y si no, pregunte V. quien ha ido á enseñar á los pobres igorrotos del distrito de Lepanto, donde no hay campo arable, á arañar los montes y recoger la tierra con sórdidos muros de contención para tener pequeñas sementeras que cultivan con el amor que sus buyales los naturales de Pasay.

Y hasta otra, que esta va ya demasiado larga.

#### Anales de Agricultura.

Ayer recibimos el núm. 2 de la excelente revista que con este título hace poco ha empezado á publicarse, y cuyo contenido lo forman correctos y bien pen-

sados artículos de lectura amena y variada. He aquí el Sumario: "Patología vegetal."—Enrique R. de Celis.

"Preservativo de la bacera en el ganado."—J. Ramon Vidal.

"Los animales perjudiciales á las plantas."—conclusion.—Domingo Sanchez y Sanchez.

"Importancia de las estaciones pecuarias en el desarrollo de la riqueza agrícola."—B. Jimenez y P. de Vargas.

"Cultivos de huerta." (Patatas).—A. La etnología y la agricultura, II.—José de Lcalle.

A los azucareros.—Parte oficial.—Crónica.—Precios corrientes.—Fletes.—Anuncios.

#### Fiesta de Dilao.

El día 19 hay fiesta en el arrabal de S. Fernando de Dilao, donde celebran de una manera solemne al Señor del Sepulcro que se venera en aquella iglesia.

Siempre ha sido muy concurrida esa fiesta, hasta el extremo de hacerse difícil el tránsito en carruaje desde frente al cementerio de Paco hasta la iglesia.

#### Música.

La banda del núm. 6, tocará hoy en el Malecon, el programa siguiente: Paso-doble.

Alfonsina, marzurka; Sirena. Duo de tiple y bajo de la ópera *Rigoletto*; Verdi.

Infantill, polka; Nieto. *Aurevoir*, valse; Walteufel.

La banda del núm. 2, tocará esta tarde en la Luneta, las piezas siguientes: *Natalia*, tanda de valse; Pagano. *Macbeth*, introduccion; Verdi.

*Gardenia*, mazurka; Mendietta. *Ave Maria*; Redoreta. *La macarena*, cancion española; Oudrid.

Y la banda del núm. 3, tocará el lunes, en la Luneta, el programa siguiente: Paso-doble.

Alfonso XIII, polka; G. *Las Alegres Comadres de Windsor*, overtura; Nicolai.

*Chantilly*, valse; Walteufel. *Marcha*, Schiller; Meyerbeer.

#### Vacuna.

En la Casa Central fueron vacunados el sábado, 15 artilleros peninsulares, 17 niños y 22 niñas que procedian: 2 de Manila, 8 de Tondo, 6 de Binondo, 3 de Trozo, 6 de Santa Cruz, 1 de Quiapo, 2 de Sampaloc, 3 de San Miguel, 2 de Dilao, 4 de Ermita, y 2 de Malate.

El sábado próximo volverá á aplicarse la vacuna en la Casa Central.

#### Tala de cañas.

Por fia se ha conseguido que las cañas que crecian lozanas en la plaza de Quiapo, desaparecieran, quedando convertido aquel lugar en una sabana sin arbolado alguno que dé sombra á los muchos peatones que por allí pasan.

Pero no solo las cañas y demás arbolado han desaparecido de allí, sino que ahora se está haciendo el desmonte del paseo que se construyó en aquel sitio, para dejar, segun parece, aquel lugar en su primitivo estado, ó sea como estaba antes que se construyeran los paseos de Quiapo y Santa Cruz, y cerrarlo, quedando así convertido en átrio de la iglesia de aquel arrabal; pero así y todo, no creemos haya habido necesidad de talar las cañas, si es que no se intente sustituirlo con otro arbolado, pues á más de la sombra que producen, dan un aspecto muy agradable á aquel sitio.

Por lo visto ha llegado la hora del terror para las cañas, á juzgar por lo que con ellas se hace, pues ya se les poda, ya se les corta ó se las destruye.

#### Subasta desierta.

Ayer se verificó por tercera vez la subasta para la contratacion de la limpieza y matanza de reses, quedando nuevamente desierta por falta de postores, por lo que el Ayuntamiento acordó anunciarla con la rebaja del 10 por ciento de su valor, previa la autorizacion de la Autoridad Superior.

#### Estaba limpia.

Mal informado estaba segun se nos dicen, la persona que denunció á un colega el estado de abandono en que se hallaban unas cuadras ó caballerizas de una casa de la calle de la Concepcion en Quiapo, pues de la visita que el Regidor del distrito giró á dichas caballerizas en virtud de la denuncia aludida y para cerciorarse si como se decía constituyen un foco de insalubridad, resultó que en lugar de ser reconvenido el dueño fué felicitado por el Sr. Regidor, el cual manifestó ser de desear que todos los locales como el que nos ocupa se hallasen en tan buenas condiciones de higiene y limpieza.

La denuncia como se vé carece de fundamento y es de lamentar que se sorprendan con tales noticias la buena fé del *Diario*, que es el colega aludido.

#### Licencia para trabajar.

Se ha concedido por el arzobispado licencia para que pueda trabajarse hoy á bordo del vapor *Nansing*.

#### Pasajeros.

—Por el *Diamante*, que salió ayer mañana para Hong-kong y Emuy;—fray Buena Ventura Escalé; Fr. Paulino Giraldos; Fr. Jaime Masip; D. Enrique A. Geell, y 3 japoneses.

—Por el *Hermínia*, que salió anteaer para Gubat y escalas;—D. Camilo Jacobo; D. Juan Figueras, y varios á proa.

—Por el *Bibao*, que salió anteaer para Bulan y escalas;—D. Joaquin Orland; D. Francisco de Lizrazabal, y varios á proa.

—Por el *Rómulus*, que salió ayer mañana para Cg yan y escalas;—D. Vicente Osma, con su hermano; D. José Carravillo, 2.º métrico de la Armada; don Francisco Rebol; D. Ricardo Solier, métrico; D. José Benito Torres; D. Antonio Ceballos; D. A. Fonville, coronel teniente coronel retirado, y varios á proa.

—Por el *Nansing*, que llegó ayer mañana de Hong-kong;—D. Julio Auchler; 2 bombays, y 3 chinos.

#### Merece estudiarse.

Hemos oido decir que extrañándose del déficit que anualmente existe en los presupuestos del Municipio, se busca por el señor Torres y Perona, Alcalde de este

Ayuntamiento, la manera de que estos resulten nivelados por supresion de algunas partidas y aumento de otras que sean de verdadera necesidad, á fin de someter este trabajo á la opinion de la Corporacion.

Es un trabajo el del Sr. Torres que ha de redundar sin duda alguna en provecho de sus convecinos.

#### LOS PUENTES DE AYALA.

Esta siendo objeto de preferente atencion por parte de algunos Sr. Concejales el dotar á Manila de un medio más de comunicacion, siendo uno de los que más sacrifican su tiempo en ello el Sr. Alcalde de 1.ª eleccion, que espera solamente se haga entrega á la Corporacion de los puentes de Ayala para inmediatamente someter al Municipio la proposicion de que se construyan los puentes, esperando á nueve meses, si hay quien se comprometa á dejar la obra terminada por ese tiempo, y en caso contrario proceder inmediatamente á la construcción de un puente de barcas hasta que se despeje la incógnita.

De haber alguna empresa que presente proposicion de llevar á cabo ese servicio en el plazo indicado, será la del ferro-carril de Manila á Dagupan.

#### Toros.

Nos dicen que en el último correo ha llegado un buen muchacho llamado de sobre nombre El Aguila, de Cádiz, muy aficionado y que ha estoqueado en Sevilla, Granada, Jerez y otras plazas de España; el que, juntamente con otros elementos, algunos de ellos ya conocidos, se proponen dar algunas corridas, siendo la 1.ª el 8 de Setiembre. El ganado se ha pedido ya de Masbate y *parientes* del celebre *poca-ropa* de modo que, á ser ciertos nuestros informes, tendrán los aficionados al arte, desde pasar buenos ratos.

#### Defunciones.

24 han sido las ocurridas ayer en el radio municipal.

#### CRIMEN HORRENDO.

A las cinco de la tarde del 6 del actual apareció en el río Quinabalian, ó sea el que por la parte de Dampalit se para Obando de Malabon, el cadáver de un hombre, con varias heridas, que tenía la parte media superior del cuerpo, medida en un saco de arroz vacío, teniendo además atadas las manos y pies.

El estado de descomposicion en que se hallaba el cadáver impidió el que fuera identificado, siendo conducido en una banca hasta las inmediaciones del Cementerio, donde se le dió cristiana sepultura.

Recordar nuestros lectores que hace poco dimos cuenta de que se tenían noticias de haber asesinado los asaladores y secuestradores de D. Gil Marcelo, de Malabon, á este, despues de inferirle varias heridas y sujetarle á infinidad de torturas, estando todos los del pueblo en la evidencia de que el cadáver hallado anteaer en el río de Quinabalian es el mismo del infeliz Marcelo.

En buena parte. Anteaer noche á las diez se presentó en queja en Tondo, Verónica Mansilla, contra Pascuala Marcelo por haberla ésta granulado tales puñetazos que le dolfan en gran manera las caderas, á donde aquella había dirigido sus golpes.

#### Herido.

El 8 del actual fué detenido en el barrio de Tutucan, Malabon, Francisco Dionisio, que había inferido lesiones graves á Toribio Cortés, con el que había reñido.

#### Servicios de policia.

Han sido detenidos: 1 por indocumentado; 1 por andar sin camisa por la vía pública;

2 por estorbar el tránsito en la calle; 5 por escándalo; 2 por reñir en la calle; y 20 cocheros por infraccion de bandos

#### ESPECTACULOS.

Esta noche y por la compañía de las 1.ªs tiple (como las hizo de una pluma de su maestro Cubero) se pondrán en escena en el Filipino varias piezas ya conocidas del público.

Véase el programa en el sitio correspondiente: los que deseen asistir á la funcion pueden prepararse, que la habrá aunque llevea.

En el mismo teatro y á beneficio de la otra tiple Srta. Gonzalez, se pondrá en escena un juguete cómico titulado *El hombre perro*, original del señor Lima, no conocido en esta capital. Sabemos que hay ya vendidas algunas localidades.

#### Un consejo por día.

*Patatas á la polaca.*—Pónganse á cocer patatas enteras, más bien chicas que grandes con dos cebollas grandes en cuatro pedazos, tomillo, laurel, clavo, sal y pimienta en grano; déj-se cocer hasta que estén blandas; pónganse en una criba á que escurran, se pelan, se parten en dos ó tres partes, y por encima se cubren con salsa blanca con alcáparras.

En una tienda de la calle de Joló, cerca del puente, á mano izquierda, hay siempre alcáparras en vinagre, del p.º, tanto ó más á sboras que las que vienen de Europa en frascos.

En un restaurant: —Hombre ¡qué casualidad! Esta es la primera vez que encuentro razonable la cuenta.

El mozo: —Pues entonces déme la V. para corregirla, porque debe de estar equivocada.

Encomiaba un sujeto delante de otro los pergaminos de su familia, y el segundo, mostrándose orgulloso, le contestó: —Mi bastardía se remonta á la época

de las Cruzadas. Desde esa fecha en mi familia no se ha casado nadie.

—Doctor, V. que posee á fondo la ciencia de curar, dígame con franqueza ¿qué hace V. cuando tiene catarro?

—Toso.

—¿Qué haría yo, doctor, para combatir esta enfermedad?

—Tomar mucha quina en las comidas.

—¿Aún más de la que me hace traer mi suegra?

En el album de una mujer: "No se ama más que una vez... á la misma persona."

—Catalina, acabará por ponerte de patitas en la calle. ¡En una semana cuatro soldados en la cocina!

—Porque soy una mujer honrada.

—¿Cómo es eso?

—No hay otro medio de impedir que su marido de usted se me atreva.

En una tertulia. —Se casa mucha gente este año.

—Sí—contesta Gedeon—los hombres sobre todo.

#### Charadas.

##### I.

Un dos segunda muy terne, el que cuatro quince y raya al que más se tres segunda de bravo y maton la fama, y jamás ha consentido, ni á influjos de una prima cuaria que nadie se la una tertia quedando impune la gracia; á ese valiente le dije cierta vez:—Basta de guasa de tu cuarta tres me río, y dos tres cuatro, por mi alma, tu reputacion de fuerte has de ver, si no



¿CAMARA COLONIAL?

Me metí en la cama dolorosamente impresionado: yo tomo con mucho calor hechos y sucedidos que, bien mirado, no debieran interesarme tanto; pero ¿qué le he de hacer? me dá por ahí, por mostrarme celoso y altamente interesado en la buena marcha de la cosa pública, y así, me indignan, me sublevaran, me alborotan y sacan de quicio anomalías e irregularidades en lo que á la misma cosa se refiere, máxime si son debidas á desacertados y antojos de errada opinión pública, de falta de buen sentido en el país, que endiosa y tiene por entidades á los que no pasan de meros entes, genticilla incapaz de sacramentos.

Y ahí de mí desasosiego y rabia, que me impedían cerrar los ojos y me ponían como alfileres incómodas en el petate: habíame dado pocos momentos antes de acostarme algunos serios noticiosos, consistentes en haber sido agraciados con tres importantes cargos de carácter semi-oficial y público los tres individuos de mayor incapacidad moral é intelectual que en esta Manila frecuentan salones, tienen muchas amistades y simpatías y son los mimados y predilectos de la inconsciente opinión, sin más mérito que su trastienda y arte de halagar á grandes y á chicos.

Joaquín Rodajas, persona que jamás supo ni consiguió hilvanar tres renglones con la conveniente ortografía y la sintaxis que la prudencia dicta, habíame elegido para representar á la literatura filipina en un Congreso de escritores, que iba á celebrarse en Copenhague con el fin de tomar acuerdos sobre el lenguaje universal y la unificación de la escritura.

Arturo Cantallano, hombre tan apto para tratar materias de higiene y salubridad pública como yo para decir misa, y á fé que muchas oigo cuando me resulta de alta conveniencia, como á ese tío, pasar plaza de mi devoto; á dicho estudioso de términos técnicos y escudador de la ciencia, le había nombrado su presidente la Sociedad Higiénica Filipina, con el encargo, además, de que dictara una serie de conferencias populares sobre la templanza y redactase un programa de reformas para el saneamiento de los fosos.

A Felipe Cascohuero, persona tan ilustrada y culta que refieren de él haber sido expulsado, por corteidad nativa de alcances, de cuanto centro y hasta radio de enseñanza frecuentó, le habían hecho comisionado especial de la Sociedad Manilense de Colonistas para que, por cuenta de la misma, recorriese las vicinas colonias, estudiara sus instituciones y escribiera una memoria sobre los sistemas de colonización y sus ventajas y defectos.

—¡Ira de Dios! me decía yo revolviéndome en la cama presa del insomnio y la rabia.—¡Valientes electores y bravos eligidos! Se necesita pensar con los pies y discutir con las posaderas para conferir misiones tan delicadas é interesantes á esos chisgarabís inspidos. ¡Así anda todo y tal pelo echamos!

En cuanto vaque una canongía—segui murmurando—voy á solicitarla, y al que me diga que no estoy en condiciones para su desempeño y que me faltan aptitudes, le presentaré esos tres casos de elección acertadísima y apropiada. ¡Que buen cajero, en esta tierra, haría el *Bisco del Borje* tal y como añamos en cuestión de aptitudes!

De hoy en adelante, ya es sabido: para ejercer de literatos y periodistas buscaremos á los que en su vida supieron escribir, para farmacéuticos á los que estudiaron leyes, para practicar la medicina á los que sean peritos agrimensores, á los médicos se les destinará á formar tribunales de lo correccional, y así, todo patas arriba, cada cual empleado en aquello para que menos sirva, y cada cual aplicando sus aptitudes á lo que le sea completamente extraño; y para las misiones más delicadas y más graves, tendremos á bien elegir á los que sean especialistas en eso de poseer mucho el frac y de andar la ceca y la meca de salon en salon, lamiendo manos y mendigando simpatías y gracias.

Y refunfuñando estas y otras lindezas, dejé el lecho, porque no podía conciliar el sueño, y me acogí, para consolarme, á un donoso y útil libro de recortes de periódico que conservo, cuidadosamente foliado y encuadernado.

Contiene este mi precioso libro todo lo magno y grandilocuente que se ha escrito de algunos años á esta parte, sobre el simpático tema *Cámara Colonial para Filipinas*.

¡Aquí está—me dije entusiasmado—aquí está el remedio, ó paliativo al menos, al horrible cáncer social que nos corroe y aniquila: con una Cámara compuesta de personas aquí elegidas y conocedoras de esto,

ni los Jo quinotos Rodajas, ni los Arturos Cantallanos, ni los Felipes Cascohueros, han de prosperar ni valerse de sus influencias y amistades para ser dueños y señores de la situación, normalizada entonces!

Y me dí á la lectura de las tantas bellezas como se han escrito, con fruición, con deleite, siendo los bellos conceptos y rotundos períodos que leía, bismaso suave y consolador que alivió mis tristezas, y con la esperanza de un más dichoso porvenir, curó mis disgustos.

Poco á poco fué cediendo la tensión de mis nervios, dulce afán de quietud y descanso invadió mi organismo, cerráronse los ojos y me dormí suavemente al influjo del bienhechor y dulce bel-fío.

Y soñé, si señor, como sueñan todos los literatos flojuchos cuando no hallan mejor argumento para demostrar su tesis.

Y soñé que Manila presentaba un aspecto animado y decidido.

Que acá y acullá circulaban vehículos y peatones que se dirigían á los colegios electorales.

Que todos los electores, poseídos de la alteza de su misión, iban á depositar el voto en las urnas.

Que se hacía escrupuloso escrutinio... Que la expectación popular era ansiosa... Que la gente esperaba el resultado... Que los reporters aguardaban también, lápiz en mano...

Que al fin se publicaban las listas... Que corrían chiquillos vendiendo á miles los extraordinarios de periódicos locales "con el resultado de las elecciones para la Cámara colonial de Filipinas..."

Que, después de mil afanes, logré apercibirme de uno de los suplementos, lo leí con avidez... ¡y se me cayeron los palos del sombrero!

¡Habían obtenido superior número de votos para formar la Cámara, Joaquinito Rodajas en primer término, Arturo Cantallano en segundo y Felipe Cascohuero en tercer lugar... Los demás elegidos tenían á su favor menos sufragios.

El susto me despertó, como es consiguiente, y apenas me repuse de él, reflexionando sobre mi sueño, me dije: —Pero, señor, ¿será cierto que donde no hay apenas opinión pública, es inútil andarse con reformas y arreglos para lo que no lo tiene?

—¡Calla insensato,—murmuró una voceta á mi oído (este también es recurso de los supremos)—que con la Cámara Colonial era lógico sucediese lo que has visto, y si algú día se opta por la representación á Cortes sucederá exactamente lo mismo, solo...

—Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

—¡Solo ¿qué?—grité impaciente. —Que en las Cámaras españolas los Joaquinitos no se atrevían á abrir los labios, y con que hubiere, entre muchos Rodajas, uno siquiera digno de su representación, ese hará por todos y conseguirá más que los muchos nulos que le acompañan.

La cuestión del sobreseimiento se agitó en la noche del sábado al domingo, en medio de los debates más tormentosos. Las personas honradas se lisonjaban de que la carta del Rey de España produciría efecto. Así lo exigía la razón de Estado: el Rey de España se ofrecía como mediador cerca de las demás potencias, comprometiéndose á desarmar y asegurando, según se dice, que estaba dispuesto á reconocer la república si se salvaba la vida del Rey. La Convención no quiso oír la lectura de la carta.

Por fin, se dictó la terrible sentencia sin apelación, sin revisión y sin aplazamiento. Ayer al medio día, Garat, ministro de Justicia del Consejo ejecutivo provisional, encargado de notificar al Rey el decreto de la Convención, subió á un carruaje, en unión de Lebrun, ministro de Negocios extranjeros, y de Grouvelle, secretario del Consejo. Todos tres temblaban como si fueran á cometer una mala acción, de tal manera, que imprimían al coche un movimiento muy marcado. Poco tiempo después llegaban al Temple.

La última habitación en que estuvo el Rey es muy espaciosa, pero la dividían dos biombos. La llegada de los miembros del Consejo ejecutivo causó algún movimiento en la puerta, y el Rey se levantó para salir á su encuentro. Ellos saludaron inclinándose, y el Rey les devolvió el saludo con aire franco y sin manifestar la emoción más leve.

Garat, muy turbado y balbuciente, le dijo: "Luis, la Convención me encarga, como poder ejecutivo que es, que os dé cuenta del decreto que ha firmado..." Leed—añadió el mismo ministro dirigiéndose á Grouvelle, que comenzó la lectura... —Como las culpas se expresan en el preámbulo, al oír las palabras: "... y de haber conspirado contra la seguridad general exterior é interior" el Rey repitió la frase extendiendo las manos hacia delante, bajando la cabeza, y encogiéndose de hombros.

Después de una corta pausa, Grouvelle continuó y leyó todo el decreto. Ninguno de los tres comisionados se atrevió á mirar al Rey durante la lectura. En el rostro del Monarca no se advirtió alteración alguna, y solo se veía en él la calma, una actitud energética y una resignación á toda prueba.

Cuando terminó la lectura del decreto, Luis sacó de su bolsillo un papel que contenía varias peticiones, las cuales leyó, suplicando al ministro de Justicia que invitase al Consejo á deliberar cuanto antes sobre aquellos puntos.

Garat le respondió que el Consejo no podía deliberar, pero que en el acto iba á hacer valer las reclamaciones del Rey ante la Asamblea; que ignoraba si las atendería, pero que varios miembros de la Convención eran favorables á sus deseos.

Garat llevó la respuesta de la Convención al Temple, y dijo: "Luis: la Convención acepta esta y esta petición; pero el decreto es irrevocable; no puede haber sobreseimiento." —¡Eal—respondió el Rey;—es preciso resignarse!— y en seguida se puso á hablar con los tres comisionados con una calma y una amabilidad inalterables, sacando varios papeles de su cartera ó de sus bolsillos como un hombre que se prepara á emprender un corto viaje. Cuando se marcharon, fué hasta la puerta para despedirlos, saludándolos con la misma serenidad. Al volver á su aposento, dijo firmemente á un criado: "Ya es hora de comer; que me sirvan la comida."

También fué el ministro de Justicia el que le llevó el sacerdote irlandés que había pedido y que permaneció á su lado hasta después de la ejecución. Pasó el resto del día y una parte de la noche con su degraada familia, cuyos gritos se oían desde fuera y sobre todo en el momento de la separación. El estado de la Reina inspiraba lástima, se arrancaba los cabellos y no quería escuchar consuelo alguno. El Rey, enternecido, pero firme, en medio de la desesperación de su familia, se despidió de ella diciendo: "¡Hasta mañana!" Sus oraciones fueron muy largas, y ya era muy entrada la noche cuando se acostó. A eso de las seis se despertó sobrescitado, vistiéndose sin decir una palabra, oyó la misa que dijo su confesor y comulgó, y quiso evitar á su familia el dolor del último adiós.

Esta mañana, á las nueve, subió al coche del alcalde con su confesor, un oficial municipal y dos oficiales de la gendarmería nacional. Durante el trayecto ha recitado las plegarias de los agonizantes.

Al llegar al pié del patíbulo se quitó su casaca, subiéndolo con su igual firmeza, y mirando tranquilamente á su alrededor. Desde lo alto del patíbulo dirigió estas palabras al pueblo: "Muero inocente, perdono á mis enemigos y deseo que Francia..." El redoble de los tambores le interrumpió, y el feroz Santerre ordenó al

verdugo que cumpliera su deber. Le ataron á la tabla, y cuando la bálaca se elevó, levantó la cabeza mirando fijamente á la multitud.

Entonces su confesor se inclinó hacia su rostro y articuló con voz clara: —¡Hijo de San Luis, subid al cielo!

En el mismo instante han cortado la cuerda; la cabeza sigue unida al cuerpo; aprietan el hierro y cae; el verdugo la coge y se la enseña al pueblo, recorriendo todo el tablado del patíbulo.

Dicen que el verdugo era el de Me ux aseguran que el de París se ha negado á hacer la ejecución y está preso.

El cuerpo ha sido llevado á la Magdalena á un hoyo que se ha cubierto de cal para contener hasta sus cenizas y arrebatarlas á una futura reparación.

Así ha concluido ese horrible atentado. Durante los preparativos del suplicio, los soldados (ques no se ha permitido que nadie entre en el cuadro, cuyas avenidas estaban atrinchadas y llenas de cañones) han guardado un profundo silencio; los gritos de lástima estaban contenidos por el terror, y cuando cayó la cabeza se oyeron algunas voces que decían: ¡Viva la nación! ¡Viva la república!

A excepción de algunos pillos asalariados que recorren la ciudad cantando la Marsellesa, reina en todas partes un sombrío silencio semejando al de las tumbas.—L. C. BICOT DE SAINTE-CROIX.

REVISTA CIENTIFICA

MAQUINA PARA CORTAR ARBUSTOS.

Es irrefutable que de los suelos incultivados se desprenden miasmas que se convierten en múltiples enfermedades, tales como la fiebre en sus distintas fases, disenterías y hasta la del viajero del Ganges.

El progreso es el llamado á convertir en hermoso paraíso el bosque bajo ó talage, como se le llama aquí, ó *mánigua*, como se dice en la isla de Cuba, y tanto la Hacienda como el agricultor, tocarían sus fecundos resultados, si se desmontasen esos terrenos y se pusiesen en cultivo, haciéndolos para ellos, si fuese necesario, uso de máquina cuando escasease la mano de obra.

M. William Mac Laughlin es el autor de la construcción de una máquina para desmontar bosque bajo, prestando tan grandes servicios que en América y Australia se hace tan precisa, que el más pobre colono la posee como complemento á la colección de aperos necesarios á la agricultura.

Dicha máquina consiste en una ligera armazón que dos caballos pueden arrastrar fácilmente; durante su marcha las ruedas hacen girar un eje, que trasmite el movimiento por medio de ruedas de engranaje á una cuchilla circular, cuyo borde está cortado á bisel; esta cuchilla obra directamente en los troncos de los arbustos y en ramaje, los cuales hace caer con prodigiosa rapidez. Si se trata de madera dura, la máquina puede cortar troncos de siete centímetros de diámetro, y si es blanda hasta de diez.

Esta máquina es relativamente muy ligera, y la única parte susceptible de sufrir deterioro es la cuchilla circular; pero hállase dispuesta de tal modo, que cuando se melia es muy fácil sustituirla con otra. El operador debe ir provisto de cierto número de hojas circulares, las cuales ha de adoptar sucesivamente á la máquina á medida que se vayan necesitando.

No es preciso que el terreno sea llano para que el aparato funcione convenientemente; opera en muy buenas condiciones en un suelo accidentado, y además se puede colocar la cuchilla en diversas posiciones, incluso la vertical, cuando así convenga para cortar ramas.

TERMOMETRO ELECTRICO.

Al analizar químicamente todos los cuerpos se descubren tan curiosas propiedades, que, hasta en aquellos que pensamos son inútiles para nuestros usos, resultan ser de los más valiosos; por su desarrollo científico.

Eso sucede con el aceite de gusanos, que hecho su análisis, tiene la propiedad de variar considerablemente de resistencia eléctrica con los cambios de temperatura, de tal modo, que puede apreciarse con un galvanómetro hasta las más pequeñas fracciones de grado.

En distintos experimentos llevados á cabo por el químico Mr. Bruce Warren, que es á quien debemos tal descubrimiento, ha comprobado que un tubo lleno de dicho aceite, y encerrado dentro de un circuito eléctrico, varía su resistencia no solo con el calor de la mano, sino hasta con el de una bujía colocada lateralmente á dis-

tancia de siete ó ocho centímetros.

Cuando se generalice la adopción de tales termómetros, es indudable, serán los más utilizables, porque no adolecen de las múltiples faltas que cuentan los empleados hasta el día, que como no tengan una perfecta construcción, solo marcan los cambios bruscos de temperatura.

NUOVO SISTEMA DE TRACCION ELECTRICA.

Realmente es, en efecto, muy curiosa la idea de llevar á cabo la organización de un nuevo sistema de tracción eléctrica, habiéndose hecho varios ensayos sobre el asunto, aunque en pequeña escala, y dando satisfactorios resultados.

Conocida es de todos la propiedad de un circuito eléctrico helizoidal, que atrae ó hace mover en un sentido á un núcleo de hierro dulce, móvil en su interior, y que ya ha sido aprovechada en algunos reguladores de luz eléctrica. Si se aplica á ese circuito el movimiento continuado de un carretón, ó utilizando otro motor parecido, da otra nueva tracción eléctrica, no se hace fácil prever el alcance que podrá llegar á darse á este sistema, que quizás sirva de base para la solución de los múltiples problemas científicos del porvenir.

ULTIMA PERFECCION DE FONOGRAFO.

El fonógrafo, aparato que sirve para retener las palabras por tiempo indeterminado, y cuyo invento se debe al ingeniero Mr. Edison, acaba de complementarse por Mr. Gueroult por un medio ingenioso, de manera que mientras se escuchan sus palabras, pueda tenerse á la vista una imagen con las actitudes y expresión de la persona que las pronunció.

Consiste el procedimiento en obtener fotografías instantáneas, con intervalos de un décimo de segundo, de la persona que habla, mientras el fonógrafo va registrando su voz; se sacan las positivas de las mismas, se montan sobre un fenequistiscopio, cuya velocidad de rotación sea la debida, con aparatos por medio de un mismo motor, y se conseguirá que, mientras el oído recibe las palabras, la vista contemple las actitudes y expresiones del sujeto que las produjo, con lo cual se obtendrá la ilusión perfecta de hallarse en su presencia.

No podemos pedir más perfeccionamiento á tal aparato, demostrándose con esto el gran desarrollo que va tomando la ciencia por tan privilegiadas y fecundas imaginaciones.

NUOVO SISTEMA STENOGRAFICO.

Los distintos sistemas de stenografía ó taquigrafía (*texto graphi*) debieron su impulso al malogrado Sr. Pando, que con su constante y asiduo trabajo hizo que dicho arte fuese practicable, hasta por aquellos que no reuniesen en grandes dotes. España se honra mucho con haber ayudado á fomentar de un modo tan directo la rapidez en la escritura.

En la actualidad ha sufrido importantes reformas, como lo explica una obra recientemente publicada, é ideada por Mr. Rausser, en que abandona los signos hasta ahora usados, procedentes de aquella clásica circunferencia cruzada por cuatro diámetros, y adopta un alfabeto sacado de la escritura ordinaria, y con su misma inclinación y aspecto general. Las vocales se representan por símbolos especiales, sin omitir ninguna, para poder expresar todos los detalles de la pronunciación.

La rapidez de escritura con este sistema, según su autor, es la misma ó superior á la de los actuales.

Manila y Agosto 1889. ZEB.

MOZART Y SU OBRA MAESTRA

Hay dudas sobre la fecha en que se puso en escena por primera vez el *Don Juan*

obra, la cual quedó concluida antes de amanecer.

Por fin llegó la fecha del estreno; debía comenzar la representación a las siete en punto. El teatro se llenó de gente; toda la aristocracia de Praga acudió llamada por la fama creciente del compositor. Pasó un cuarto de hora, y otro, y otro, y la función no empezaba. Ya muy cerca de las ocho, llegó Mozart distribuyendo apresuradamente los papeles entre los músicos de la orquesta. Empuñó la batuta y sonaron los primeros compases. Al concluir, estalló una salva de aplausos frenéticos en toda la sala. Lo particular del caso es que la orquesta no había ensayado ni siquiera una sola vez la ópera. Mozart entre alegre y pesadoso dijo a los ejecutantes que se sentaban próximos a él: "No está del todo mal, pero muchas notas se han quedado en el fondo de los instrumentos."

La representación fué un triunfo. El público, al terminar la ópera, prorrumpe en aclamaciones incandescentes. El empresario Bondini, no pudiendo contener su entusiasmo, grita: ¡Viva Mozart! ¡Viva Da Ponte!

Para que se forme idea de la diferencia que hay entre las antiguas orquestas y las modernas, enumeremos aquí los individuos que componían la que dirigió Mozart en persona cuando se estrenó su obra.

Se componía de tres primeros violines, cuatro segundos, dos violas, un violoncello, dos contrabajos, dos flautas, dos oboes, dos clarinetes, dos bajones, dos cuernos ingleses, dos trompetas, un timbal y dos trombones. Total, 27 individuos. Bueno será advertir que los dos trombones fueron exigidos especialmente para su obra por el maestro.

Mozart tuvo énfasis en ver representada su ópera en Viena. Gracias al emperador, pudo conseguir su deseo, porque si hubiera dependido de los artistas, no lo habría logrado nunca.

Hubo necesidad de modificar las partituras a gusto de los intérpretes. Con estas modificaciones se puso en escena la obra en la capital del imperio, el 7 de Mayo de 1788. La acogida del público fué indiferente y fría. Se representó sólo quince noches. Mozart recibió en premio 250 florines, y Da Ponte 100.

En 1789 se dió a conocer el *Don Juan*, en Berlín; los berlinenses, más crueles que el público de Viena, empezaron por decir que la obra carecía de inspiración, de melodía, de sentimiento, de delicadeza y de pasión, y concluyeron por motejar al autor con los ridículos nombres de Monsigny y Filidorio.

En Munich prohibieron las autoridades la ópera, calificándola de inconveniente, hasta que en 1791 levantó el entredicho el Elector.

Después fué en toda Alemania la ópera más popular de cuantas se han escrito. Esta fama no pudo salvarla en Italia. Cuando se presentó en Florencia en 1857, el público la recibió a silbidos, calificándola de música hiperbórea.

El manuscrito original del *Don Juan* fué ofrecido a la Biblioteca de Viena primero, después a la de Berlín, y por último, al Museo británico de Londres. En todas partes se consideró aquel documento impropio de tan altos centros de cultura. Lo adquirió Mme. Viardot García, y lo ofreció a la Biblioteca de París, en donde fué inmediatamente admitido.

París, pues, es poseedor del tesoro alemán; de la ópera de las óperas y de la obra del músico divino, que, según la expresión de Wagner, es la encarnación más acabada, más perfecta y más sublime del arte lírico.—X. Z.

## LOS COMIENZOS DE UN REINADO

En los mismos días en que la armada italiana desembarcaba en Massouah, la *Revista Francesa* de M. Eduardo Marbeau publicó una página de la historia contemporánea de Abisinia, en la que se ponen de relieve los obstáculos con que la nación italiana ha de tropezar en su campaña contra la raza indomable que va a combatir. Esta página le ha sido facilitada por un hombre que desea guardar el anonimato y puede ser un misionero ó un antiguo cónsul que conoce a fondo las cosas de aquellos países.

En el desierto los iluminados son muchos; reciente está la historia del mahdí. Reciente también, aunque no tanto, las hazañas de Kassa, el guerrero abisinio que defendió a su país de las *raasias* y sorpresas con que los egipcios le hacían la guerra.

Las rápidas sorpresas de aquellos guerreros tenían un objeto repugnante: el

robo de las jóvenes más celebradas por su belleza, para luego venderlas en los mercados a precios elevados. Los puntos de embarco eran Massouah y Souakin, y allí se veía desplegada por el viento la bandera inglesa, que parecía proteger aquel tráfico inhumano, presenciándolo impasible sin que nunca interviniese en favor de la humanidad.

Kassa devolvía a sus enemigos ojo por ojo, diente por diente. El botín lo distribuía entre sus soldados, no guardando nada para sí, que no quería más que la gloria. Su ejército aumentaba, se llamaba gobernador de las fronteras y su independencia absoluta hacía sombra a la corte de Goudar. Gisoro, soberana de Smahra, envió contra él sus tropas, y para asegurarse de la fidelidad de sus generales, envió con ellos a su hija Tzoozbe.

En estas comarcas las mujeres tienen tanto valor como los hombres y les aventajan en astucia. Tzoozbe tenía quince años; su alma era hermosa, más que su cuerpo, que no tenía igual. Juzgaba sabiamente, su corazón era recto, su generosidad inagotable. Era la perfección misma, un ser adorable. La población de Goudar la bendecía, el ejército entero la amaba.

En Kassar las tropas de la reina Oisoro se encontraron con los cuerpos de la armada egipcia mandada por el gobernador de Sudán, Monca-Pachá, llamado el *invencible*, que pretendía realizar la captura del terrible prosélito.

Monca-Pachá, creyendo tener ante sí al joven general enemigo, quiso aprovecharse de su superioridad numérica, y teniendo que se pudiese escapar su contrario a favor de la noche, comenzó el ataque inmediatamente.

El combate fué encanizado. Los abisinios, sorprendidos al ver un ejército musulmán cuya existencia no conocían, retrocedieron en el primer momento; pero excitados por el ejemplo y las palabras de la intépida Tzoozbe, que recorría las filas en medio del fuego de los tiradores, se armaron de valor y pelearon bravamente. La superioridad numérica del enemigo los venció; huyeron, y la princesa cayó en poder de los vencedores.

Monca-Pachá volvió al Sudán con su botín. Kassa le acechaba. Sus exploradores le tenían al corriente de la situación exacta del enemigo.

Renovando el sistema de guerra empleado por Annibal cuando Quinto Fabio Máximo le encerró entre las peñas de Formier, Kassa había pedido a los *Basens*, sus aliados, dos mil toros y bueyes de más fuerza. Había colocado sus trescientos caballeros alrededor del enorme rebalfo, no dejando libre más que el frente dirigido hacia el campo egipcio; en los cuernos de cada animal había atado gruesos hachones de madera resinosa a los cuales dió fuego.

El ejército egipcio estaba exterminado; solamente la retaguardia, donde se encontraban los prisioneros abisinios destinados a la venta, estaba un poco alejada del campo, según la costumbre. Tzoozbe, cautiva, seguía con sus compatriotas a los implacables vencedores; se encontraba, pues, encerrada en aquella parte del campo que había sido respetada. Monca, seducido por su maravillosa belleza, la reservaba para su harem, y la había confiado a la guarda de dos negros, confidentes y proveedores de todas sus orgías.

El general abisinio se apercebido de que esta retaguardia no había tenido la suerte común y se preparó para concluir su obra. Tzoozbe sabía cuál era la suerte que la esperaba, y había tomado la resolución de defender su honor a todo trance.

Según costumbre de su país, estaba armada de un puñal pequeño envenenado, cuyas heridas matan en pocos instantes si no se emplea en seguida, para extraer el veneno, la succión, mortal casi siempre para el que la hace.

Armada así, marchaba resignada, llena de confianza en la protectora de Abisinia, la reina de las vírgenes.

Durante la derrota, los dos negros habían permanecido en su sitio. Pero cuando la muerte y el espanto reinaron en torno suyo, se creyeron libres. Excitados por la belleza de su prisionera, quisieron apoderarse de ella. Tzoozbe, al ver el movimiento, retrocedió vivamente, y apoyando sobre su pecho la punta del puñal, dijo energicamente:

—Dad un paso más y solo os apareceré de un cadáver.

—Lo sabemos; pero antes de que muras habrás sido nuestra. Y al decir esto avanzaron.

Hirió el puñal y un hilo de sangre corrió por el seno de la virgen. Los dos monstruos se turban, titubean; pero arastrados por el fuego de sus deseos, se lanzan sobre la princesa, y sus cabezas caen a tierra.

—Gracias, querido compatriota, dijo Tzoozbe, gracias; pero es tarde. Y al decir esto retiró el puñal de la herida.

—No, respondió Kassa, y precipitándose sobre ella, la sujetó fuertemente por los brazos. Comprendió Tzoozbe su generosa intención y quiso apartarle.

—¡Aparta, aparta, exclamaba la princesa, que vas a morir.

—Puede ser; pero habré cumplido con mi deber. Y a pesar de la resistencia que oponía la joven, aplicó sus labios sobre la herida, aspiró el veneno y Tzoozbe se salvó.

Pero su bienhechor perdió el conocimiento; se le hizo tomar inmediatamente un contra-veneno energético, y sus fieles soldados le condujeron al cuartel general.

Tzoozbe le prodigó los más tiernos cuidados hasta su completa curación.

Kassa fué proclamado yerno y sucesor de Negous en 1855, con el nombre de Teodoro II.

## EL MONTON DE ORO

(De El Liberal.)

Cuando Perico y Ramon reunieron sus fondos por primera vez, el capital social ascendió a la módica suma de ocho pesetas. Ambos eran jóvenes, atrevidos y ambiciosos; Perico perezoso y soñador; Ramon era una ardilla y necesitaba siempre moverse y hacer algo, solo que no sabía en qué emplear su actividad; en cambio Perico imaginaba planes que por dejad-z no ejecutaba. Ambos se complementaban, y comprendieron que unidos podrían tener aspiraciones, mientras que, separados, tenían que ser unos infelices. Así lo expuso Perico, con mucha lucidez, y se constituyó la sociedad.

—Es preciso—dijo—cuando el contrato se formalizó, que nuestra empresa tenga carácter permanente.

—¿Cómo?—Repuso con sorpresa el camarada.

—Estableciéndola sobre bases sólidas: 1.º Los fondos sociales no se gastarán nunca. 2.º Se aumentarán diariamente por toda clase de negocios lícitos. 3.º Añadiéndose por operación lícita toda aquella que aumente el capital.

Aprobados aquellos breves estatutos, Perico, que había estudiado algo, pronunció debajo del Puente de Toledo, donde ambos veraneaban aquel año, un discurso acerca de la naturaleza del capital, forma, á su juicio, la más manuable de la propiedad.

—El capital, dijo, no es solo trabajo acumulado; si lo fuera deberíamos dos hombres solos renunciar a reunir sino miserios ahorros: es una fuerza que se forma de muchos elementos: la inventiva, que convierte en riqueza lo que antes no lo era; la explotación, que se aprovecha de las necesidades ajenas en beneficio propio; la suerte que da hecho a los unos sin trabajo lo que no pueden adquirir los otros trabajando con exceso; el despojo, manera rápida de poseer, que se ejecuta por la fuerza ó la astucia, legal ó ilegalmente en potentados y ladrones. Es capital, por consiguiente, mezcla de bueno y malo, de justo é injusto, de cálculo y fantasía, de labor propia y de casualidad afortunada. Tiene la fuerza de todo lo que ejerce sobre la sociedad una presión resalta poderosa y se considera con ella como lo más positivo. Y es por su prestigio y los milagros que hace con el crédito multiplicando los pans y los peces, algo espiritual y divino, que adoran los hombres, y de lo que renegaban en sus iras, pues si es la adoración el tributo de la divinidad, no hay dios de quien no se haya blasfemado. Ya sabes los elementos de que se constituye el capital. ¿Quieres ser capitalista?

—Si quiero—respondió Ramon sin vacilar.

—Bien contestado—repitió Perico encendiendo la colilla de un habano que había recogido á la puerta de un café.

—Meditemos ahora. Si el capital se puede formar con la fantasía, no desconfió de ocurrir con el tiempo algún negocio bueno, pero esto es eventual; estoy dispuesto a explotar las necesidades ajenas, allí donde las hallo y las considere lucrativas, pero esto necesita tiempo, vigilancia y diplomacia; no desdenaré lo que la suerte me depara, y aún la llamaré si puedo jugar sin riesgo alguna vez; pero, como he demostrado, debemos empezar nuestras operaciones por el único medio que está hoy á nuestro alcance: recurriremos al despojo.

Así empezaron sus negocios los dos capitalistas, comiendo rancho en los cuarteles, durmiendo bajo el arco, y convirtiendo en metálico sutilmente todo objeto mal guardado por sus dueños, y reunieron mil pesetas.

II

Dijo un día Perico. Hagámonos matuteros, en combinación con algunos del resguardo; y en efecto, pocos días después introduciendo legalmente, es decir, aforados en regla, artículos de comer, beber y arder, sin riesgo alguno. ¿Qué año aquél! Al hacer la liquidación, las ganancias importaron diez mil pesetas, y los socios estaban vestidos con decencia.

—He imaginado un gran negocio. ¿Quieres que compremos la puerta del tío Blas? Es muy grande y no puede ya cuidarla ni encontrar quien se la compre. La daría en treinta mil reales, ofreciéndome veinte; démosle diez mil al contado y otros diez mil en un pagaré.

—¿Quieres arriesgar la mitad de nuestro capital?—respondió Ramon alarmado.

—No; los diez mil reales que le demos, ni nos sacáremos interés de ello en nuestro negocio; y haremos que pierda ese dinero y nos quede á deber antes del año los diez mil que le tendríamos que pagar.

—¿Luego la puerta nos saldrá de bald?—Ese es el cálculo.

Cuando el tío Blas, hecha la venta, se enteró del negocio que iban á emprender en ella, quedó asombrado.

—Es el siguiente—le decía Perico, no en estos términos lacónicos, sino en un discurso lleno de entusiasmo y verbosidad.—Queremos establecer un cementerio de animales. Es una mina; ya sabe V. el cariño que las señoras toman á sus gatos y perros favoritos; calcule V. los gatos y perros que podemos enterrar en esta puerta. Tendrán sus epitafios, y si los precios son modestos, ¿quién arrojará su gato á la basura, pudiendo darle una sepultura decente?

Sólo á fuerza de instancias se admitió en la asociación al tío Blas, permitiéndole depositar sus diez mil reales en la caja. Se distribuyeron los cargos. Perico fué nombrado director con cuarenta mil reales de sueldo; Ramon subdirector con treinta mil. A los seis meses no había habido ingresos; y el tío Blas debía diez mil reales á la sociedad; así le liquidaron.

—Usted lo quiso—contestaban á las quejas de éste.—Además, es un buen negocio, continúa usted un año y lo verá. El tío Blas se resignó á quedarse sin la puerta, pero no á que le asegurasen que aquello era un buen negocio.

Aquel año, entre el matute y estos negocios, el capital social subió á cien mil pesetas.

III

¿Nos hemos quedado con los suministros? Preguntó Perico á Ramon.

—No podí haber competencia, dijo éste, los precios son ruinosos. Cuando suministremos, perderemos un real por ración; cuando no suministremos ganaremos un 75 por 100, los otros 25 serán para quien sabe.

Aquel año hubo otro gran negocio. Un rico propietario se hallaba en un apuro, y los dos amigos se determinaron á ayudarle. El despojo en forma de préstamo se hizo con corrección clásica, el arruinado tenía que dar las gracias, y considerarse como bienhechores á los dos tuitanes.

Retiramos este calificativo, al saber que en la liquidación de aquel año dijeron, dándose un abrazo.

Ya somos millonarios.

IV

Ramon había aprendido con las lecciones de su amigo al arte de negociar sobre seguro; Perico había comprendido que éste no le hacía falta desde que tenía el elemento del dinero, que halla auxiliares y esclavos donde los necesita. Uno y otro se estorbaban y decidieron mutuamente suprimir al socio y heredarle. Pero fué más activo Ramon y ganó á su compañero por un día. La muerte fué atribuida á un suicidio.

Ramon existe aún y es treinta veces millonario.

Muy tolerante en política, solo se desespera cuando oye hablar de la nivelación de las fortunas.

—¿Sabéis lo que es el capital?—Dice entonces con calor. Trabajo acumulado, privaciones, economías, el fruto del talento, la base de todo el organismo social. No hay orden humano posible, si desde el más alto tribunal hasta el más humilde agente de policía no se consagran todos á defender el capital, forma la más grandiosa é importante de la propiedad. Podrá haber abusos en su formación, pero porque haya quien abuse, hemos de padecer los que lo hemos adquirido honradamente.

Y es tal el prestigio que da el éxito, que nosotros, que sabemos su historia, le miramos con respeto.

Su abultado vientre nos parece un arca repleta de monedas.

V

Como se ve, el capital, que respeta-mos mucho, puede ser, y es algunas veces, aglomeración de malas obras: pues como no basta amontonar maldades para lograr reunirle, hay que admitir la colaboración de la suerte en esa creación. Yo creo que Ramon, después de su muerte, tomará la forma de camello, y cuando pregunte á San Pedro cuál es la puerta del cielo, el santo le dirá mostrándole el ojo de una aguja:

—Esa es: entra si puedes y te salvarás.

JOSE FERNANDEZ BREMON.

## UN NUEVO POETA

(De "La Epoca")

Si los días que corren no fueran acacias para la poesía, desdeñada por la indiferencia general del público; si alguien más que unos pocos elegidos ó entusiastas dedicáranse todavía, con verdadero amor, al culto de las musas, y si aún, como en otras épocas no distantes, fuera la inspiración del vate novel, revelada poderosamente, cifra mágica de superiores destinos y prenda segura de positivos triunfos, debiera darse cordial enhorabuena al joven escritor D. Ricardo J. Catarineu, cuya primera colección de poesías, titulada *Flechaos*, acaba de publicarse en Madrid.

Desgraciadamente, el libro de Catarineu, al que precede un bien escrito prólogo de D. Melchor de Palau, no será apreciado más que en círculos muy estrechos, proporcionando á su autor solamente algún estímulo generoso ó alguna simpática acogida.

Y bien sabe Dios que el joven poeta, en cuyo primer libro nos ocupamos, es acreedor ciertamente á más dilatada y halagadora fortuna. Catarineu es casi un niño, y es natural que le desumbren y le ilusionen todas sus juveniles esperanzas, y los justos elogios de sus amigos, impresionados por la corrección y galanura de sus versos. Quizás por lo mismo, cumple á la escarmentada experiencia decir toda la verdad, sin rodeos ni ambages, á quien, como él, se le merezca, no solo por las dotes de escritor que revela, sino por el donado valor con que se lanza á la lucha y las generosas ideas que canta, hoy que los poetas *soi dissant*, que más abortan el cotarro entre nosotros, son fieles, en su mayor parte, de la musa revolucionaria y licenciosa.

Quien sabe escribir las hermosas poesías que forman la mayor parte del libro de Catarineu, debe, siquiera por satisfacción propia, seguir el rumbo marcado por sus juveniles anhelos, ¿quién lo duda? Mas ¡pobre de la imaginación, poco precavida, que se abandone completamente á sus engañosos y engañadores instintos!

Y no es que basten á matar en flor toda suerte de poéticos alardes en los días que corren las asechanzas y misterias de la crítica despatchada y de bajo velo que hoy se estila. Poco valieran sus ataques si, como en tiempos aún lejanos, la masa general del público ofreciera justa compensación á tales heridas, correspondiendo á las estrofas del poeta, ya que no con su aplauso, con su atención al menos. Pero ¿caso es así? Ciego será quien no mire que la poesía languidece, porque la atmósfera en que vive es mortal y porque el espíritu práctico de los tiempos, exclusivo en sus manifestaciones, quizá porque aún se encuentra en el período del desenvolvimiento y de la lucha, no deja lugar en las almas donde reputa el eco de la voz del poeta.

Los días actuales piden nuevas formas literarias. Por eso la lírica va convirtiéndose, poco á poco, en un *diletantismo* tan agradable como inútil, sin que puedan salvarle del eclipse, acaso pasajero, que sufre, ni todos los prestigios de los maestros ni toda la generosa labor de la gente joven.

Poco deben de importar crisis tan graves á Catarineu, si discute sobre las cosas del mundo con discreción igual á la que inspira sus bellas estrofas. Siempre habrá de quedarle para sus íntimos goces sus ensueños de poeta y para la lucha de la vida sus dotes de escritor.

Porque en su libro, de cuyo particular examen nos hemos apartado atraídos por la oportunidad y el interés de cuestiones más generales y comprensivas, encuentra el lector mucho que admirar, sin pasión alguna.

Hace años que no se publicaba libro mejor, como testimonio primero del valor de un poeta. Catarineu lo es, sin duda, y en sus composiciones, haciendo olvidar inesperienza y descuidos, bien disculpables en quien principia, sorprende al momento un acabado instinto de la for-

ma y rasgos felices de una imaginación lozana.

Abiertas están las páginas de su libro á quien por sus propios ojos quiera conocerse de la verdad completa de cuanto decimos. En las poesías tituladas *Música prohibida*, *A Dios*, *Amorosa*, *El combate*, *Anyoransa*, *Intima*, *Celos*, *A Zorrilla*, *Al siglo XIX*, *Rima*, *Otño* y otras encontrará el lector pruebas más que suficientes.

Las estrofas *A Dios* son tan inspiradas como correctas. Copiaremos algunas:

"Te busco en las tinieblas misteriosas de la noche sombría, y te busco también en las hermosas alboradas del día.

Y te hallo en todas partes, dando vuelo al pájaro errabundo, distancias al espacio, luz al cielo y movimiento al mundo.

Tú, para goce de los ojos, diste toda la luz al día.

Y para goce del oído hiciste de la luz armonía.

Retraen de tu cólera el estrago los rayos, las cascadas; tu transparencia, del dormido lago las ondas plateadas.

De tí reciben claridad serena, los puros arboles, y tu mano sujeta la cadena de mundos y de soles.

Todo lo que deslumbra de tí viene, Tú mismo lo has escrito.

¡Tú! ¡El único que sabe donde tiene límites lo infinito!

En la poesía titulada *Anyoransa*, escrita en verso libre, encuéntrase un dejo clásico de pregrina belleza. Léase algunos trozos:

"Así como lloraba el gran Ovidio la terrible nostalgia de la patria, de la *Corte*, de Roma, de aquel centro de voluptuosidad y delicias, yo, que vivo en el centro del bullicio, mientras al son de los placeres lloro sin poderlo evitar, echo de menos la voz de la campana de la aldea, el olor saludable de los pinos, el aire bienhechor de la montaña. Mas también lloro con el gran poeta la gran nostalgia del amor lejano...

¡Ah! Lo he perdido, lo he perdido todo, y sabe Dios si volveré encantado á contemplar aquel risueño cielo, aquellas bueltas de perennes rosas y aquel hermoso río, que parece una franja del cielo desprendida.

¡Ah! Lo he perdido, lo he perdido todo, y sabe Dios si volveré á mi paso el ave que dejó huérfana y sola, sin que le gase á calentar mi nido...

¿Cómo no recordar con entusiasmo y con pesar á un tiempo, y con dulzura, la voz de la campana de la aldea, el olor saludable de los pinos, el aire bienhechor de la montaña?

¡Y aquel bendito y adorado pueblo cuyas casas al pie de la colina asemejan bandadas de palomas! Donde vive la diosa de mis ansias, toda mi luz, el ángel de mis sueños; donde, entre aquellos juegos infantiles que mi adorada compartió conmigo, corrísteis llenas de inocencia y gozo y llenas de encantada poesía ¡alegres, dulces horas de mi infancia! ¡Dulces y alegres cuando Dios quería!

Para terminar, he aquí el soneto *Celos* y la composición titulada *Rima*:

Tengo celos del ave gemidora que fabricó su nido en tu ventana; y tengo celos de la flor liviana que en tu pecho se muestra seductora. Del sol brillante que sus rizados dora lángidamente con su luz temprana; y del aire también, que se engalana con los suspiros que tu labio flora...

Soñando calmas, tempestades toco, y quiéniendote siempre como un loco muero de celos de tu amor, bien mío Mas no me compadescas si así muero, porque yo soy poeta y prefiero morir de celos á morir de frío."

"Como si quisieran romper el silencio, al morir la tarde, en el cementerio, sobre los sepulcros, se besan los sauces.

Un rumor lejano, casi imperceptible, tristemente suena... ¿Será que las madres bajo los sepulcros á sus hijos besan?"

Como poeta, en suma, Catarineu merece los más sinceros estímulos. De su porvenir es dudoso, y él, por lo visto, se suelaba y entender. A nosotros nos cumpía decirle francamente el nuestro, á fuer de buenos amigos.

C. F. S.

que tengáis buena suerte en vuestro país natal. Pero, ¡Ernesto, hijo mío, estás pensativo! ¿Os habéis mareado?

—No, el mar estaba como un espejo, contestó Ernesto. Mas es preciso que me pido-neis, M. Blondel; esperaba encontrar aquí á la señorita Herminia. ¡Hace tanto tiempo que la ví por última vez!

—No está aquí; sus padres la han hecho volver inopinadamente á su casa.

—Mi sentimiento es natural, y os ruego que lo excuseis, M. Blondel. En vuestra última carta me decíais que á mi llegada la encontraría aquí.

—¿Yo? exclamó Blondel. Os engañáis, yo no he escrito eso.

El joven sacó una cartera de su bolsillo, y desdoblándola una carta, dijo:

—No, no puedo engañarme. Hace ocho días que la recibí y la he leído más de cien veces; dice así: "La noticia de vuestra vuelta nos ha colmado de felicidad; mi hermana y Herminia han llorado de gozo." Por lo tanto, se hallaba todavía aquí cuando habéis escrito estas preciosas palabras.

—Sí, lo he escrito no tengo nada que objetar, murmuró Blondel encogándose de hombros.

—Es verdad, Ernesto, hemos vertido lágrimas de gozo, dijo María. Bien sabéis que Herminia os profesa una verdadera amistad. Sin embargo, no os apureis, pues antes que se concluya la semana tendréis el gusto de verla.

—Juan, dijo entonces el joven cogiendo su vaso, disimulad este momento de disgusto. Ya se ha pasado. Bebo á vuestra salud y á la de

dres de Herminia?

El joven palideció y murmuró casi asustado algunas palabras excusándose, pero casi ininteligibles.

—Y bien, ¿os sonreís por una desgracia tan cruel?

El joven permanecía silencio y parecía buscar una palabra que no atinaba á encontrar.

—¡Oh! ¡nunca hubiera creído una cosa semejante! exclamó Juan Blondel con un acento de amarga reconvencción.

El joven continuó todavía mudo por algunos momentos; después levantó de pronto la cabeza y dijo con un tono de voz tranquilo y una mirada clara y firme:

—Sea lo que se quiera, yo no soy ya un niño. Vos sois mi bienhechor, y debo ser franco con vos. Pues bien, vais á leer en mi corazón; síbed cual era la razón por la cual tenía ese vemente deseo de ganar dinero, que tanta extrañeza os causaba; y sabed al mismo tiempo por qué es posible que se haya mostrado una sonrisa en mis labios al oír contar una noticia tan fatal.

Yo estaba destinado á seguir la carrera de abogado, y tenía hechos algunos estudios. Recordad que tuve entonces la suerte ó la desgracia de pasar un día entero aquí en compañía de Herminia. Yo era sensible. Conocí que esa joven había herido mi corazón... Tenía valor, confianza en el porvenir, y no me atreví á creer que podría haber un medio de llegar á ser el esposo de aquella cuya belleza y cuya gracia habían hecho una impresión indeleble en mi alma. He creído, y tal vez sea una especie de locura, que vos y vuestra excelente

probablemente os impresionará; pero mi espíritu está contristado, y no puedo menos de participároslo. Hacedme el favor de venir conmigo; deseo hablaros á solas.

María dirigió á su hermano una mirada expresiva, suplicándole que atendiese en cuanto le fuera posible á la sensibilidad del joven.

Ernesto se levantó y siguió á su protector hasta dentro de la casa.

—Sentado, dijo entonces Juan Blondel, tengo que anunciaros una cosa desagradable; pero no os apureis, pues no os concierne de ningún modo. Quizás os sorprenderá y os causará disgusto, pues la desgracia de la cual os voy á hablar, toca muy de cerca á una persona por la cual tenéis el mismo afecto que ella tiene por vos.

—¡Oh, cielos! ¿qué vais á decirme? exclamó Ernesto angustiado.

—No os dejéis abstrir y tened ánimo, amigo mío. He aquí la historia. M. Romys, mi cuñado, ha sido desgraciado en sus negocios jugando á la Bolsa. Ha perdido casi toda su fortuna. Herminia se ha quedado pobre.

Al decir estas palabras, clavó los ojos con penetrante firmeza en la cara del joven, quien permaneció una instante sin movimiento; pero en ella se manifestó una extraña sonrisa de felicidad. Pero esa sonrisa, fugitiva como un relámpago, desapareció al instante para ocupar el lugar de una expresión de tristeza.

—¡Pobre Herminia! dijo sorprendido Ernesto. ¿Qué pesadumbre debe tener!

—Pero os habéis sonreído, murmuró Juan Blondel con tono severo; ¿qué significa esto?

—¡Seréis indiferente á la desgracia de los pa-